

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MARIANO AZUELA, NOVELISTA
DE LA REVOLUCION MEXICANA

TESIS

que presenta la señorita

Maria Azuela Arriaga

para obtener el título de

Maestra en Letras Españolas.

MEXICO, D. F.

1955



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA ABNEGACIÓN DE MIS PADRES

A MIS MAESTROS.

F -

LA REVOLUCION MEXICANA

La literatura de un pueblo va siempre unida a su historia. Es casi imposible estudiar determinada época literaria sin tener en cuenta las causas históricas que en ella influyeron.

Para estudiar la obra de Mariano Azuela, es necesario hacer, por lo menos, un bosquejo de la Revolución Mexicana de 1910.

La Revolución Mexicana fue un fenómeno de autodeterminación, de integración nacional. Por medio de esta lucha el mexicano se encontró a sí mismo. Durante la época porfirista el sentido de la nacionalidad casi se había perdido, México recibía la influencia directa de Europa; sus costumbres, sus modas, su literatura, su arte en general habían seguido un camino ajeno completamente a lo propio.

Con la Revolución la mexicanidad se recupera. Nace una pintura, una literatura, una canción mexicana de la revolución. Pero ¿cuáles fueron las causas que promovieron esta lucha? Sin titubear las podemos clasificar en tres: Económicas, políticas y sociales.

Como primer término y en orden de importancia tenemos las causas económicas se pueden reducir a tres: la formación de grandes latifundios durante el gobierno porfirista, el poco valor que se daba al trabajo del peón, y el problema obrero y la intervención de fuertes capitales extranjeros.

Es perfectamente sabido que durante el gobierno de Porfirio Díaz había enormes extensiones de tierra, miles y miles de hectáreas, trabajadas por los indios, seres explotados sin consideración. El campesino acabó por estar desligado de la tierra, el fruto de su trabajo pertenecía íntegramente a su amo. Entre estos hombres la palabra libertad y su significado eran totalmente desconocidos. El problema, por lo tanto, no era nada más luchar contra la monopolización de la propiedad, sino libertar al peón de la esclavitud del latifundio.

Igualmente, en las fábricas el obrero estaba privado de los derechos más elementales; sin embargo su estándar de vida era superior al del campesino; su cultura era un poco más alta y esto le hizo adquirir más pronto la conciencia de clase que le permitió organizarse.

En la fábrica el obrero tenía suficiente trabajo, aunque mal remunerado. No había ninguna ley que lo amparara, se encontraba, como el peón, convertido en un esclavo. Así el problema vital, tanto para el campesino como para el obrero, más que de trabajo era de libertad.

Por otra parte, la intervención en México de capitales extranjeros empeoró la situación. Díaz hacía fuertes concesiones de nuestro subsuelo a los que querían explorar las tierras para organizar la explotación petrolera.

Desde el punto de vista político, el problema mayor era el continuismo. Treinticinco años había venido gobernando el porfirismo. A esto se agregaba el caciquismo ejercido por los jefes políticos so pretexto de acabar con la anarquía creada por las asonadas y revueltas anteriores.

Desde el punto de vista social, se habían acentuado las diferencias entre las clases privilegiadas y el pueblo humilde. Como punto vital debemos también tomar en cuenta la despreocupación absoluta por la educación del indio, quien nunca estuvo preparado para recibir los beneficios que las luchas revolucionarias podían haberle aportado.

En resumen esas eran las causas principales y más visibles que llevaron a la revolución. El pueblo en una palabra pedía no reelección, pan y libertad. Los descontentos con el régimen porfirista se contaban por miles.

En el norte don Francisco I. Madero, hombre rico, de buena posición, había publicado un libro titulado *La sucesión presidencial de 1910*, que al mismo tiempo interpretó y dió bases al descontento popular. El lema de Madero fue el lema de la Revolución: "¡Sufragio efectivo y no reelección!" Lema que el pueblo interpretaba como un cambio de gobierno, y este cambio acaso cambiaría su situación y le permitiría satisfacer el hambre, tener habitación, vestido, subir el nivel de su cultura, en una palabra adquirir la situación civilizada que merece todo ser racional.

Madero formuló su plan de gobierno en la ciudad de San Luis Potosí. Los principales puntos eran derrotar al gobierno de Díaz, no permitir la reelección del Presidente de la República; reducir los latifundios, estableciéndolos de acuerdo con las condiciones de cada Estado, pudiendo disponer —mediante indemnización— de la tercera parte para ser vendida a pequeños propietarios que la desearan, por otra parte, las tierras cedidas a extranjeros habían de ser devueltas a los indios por un procedimiento rápido.

El 20 de noviembre de 1910 estalló la Revolución y después de una lucha rápida en que no hubo gran derramamiento de sangre, Díaz, ya viejo y cansado, abandonó el poder.

Madero subió a la presidencia, pero olvidó resolver los puntos económicos de su programa. Descuidó el problema principal que agobiaba a México. Era precisamente el momento de restablecer un equilibrio, pero desgraciadamente Madero, que no era un estadista, no pudo encauzar las soluciones a los problemas más urgentes y se le echaron estos encima.

Madero se mantuvo poco tiempo en su puesto de presidente. El apetito por lograr un mejoramiento personal se apoderó

de muchos y sin importarles nada se lanzaron a luchar solamente por intereses propios. Madero fue víctima del pillaje, del canallismo, de la traición. Murió asesinado por Victoriano Huerta el 22 de febrero de 1913.

Fue entonces cuando México se vió envuelto en una ola de sangre que le bañaría durante algunos años. La situación era de angustia y pavor en toda la República. Varios eran los bandos que ahora se encontraban frente a frente.

Huerta ocupó el lugar de Madero, la paz fue desterrada del territorio mexicano y comenzó una época de verdadero sufrimiento. Un descontrol absoluto reinaba entre toda la gente, nadie sabía qué bando tomar, pues cualquiera que fuese el partido de su predilección, de antemano sentían el desengaño final.

En Coahuila el gobernador de ese estado, don Venustiano Carranza, se levantó en armas contra el traidor; proclamó el plan de Guadalupe en el cual le desconocía abiertamente.

En Chihuahua las fuerzas de Francisco Villa peleaban contra el tirano.

En el Sur don Emiliano Zapata dirigía valientemente sus tropas formadas en su mayoría de campesinos. Era este partido el que comprendía mejor las necesidades del pueblo. Su lema lo dice en dos palabras "¡Tierra y Libertad!"

La división entre estos tres bandos era profunda, ninguno se ponía de acuerdo, cada quien peleaba persiguiendo diferentes miras.

Esta fue la peor época para el país, época de desorientación, de miseria y de sangre. No había población por pequeña que fuese que no sufriera atropellos y violencias por alguna de las huestes, ya fuera carrancista, villista o zapatista.

Miles de hombres dieron su vida sin saber cuál era la causa real por la que peleaban. Ya la Revolución no tenía los ideales

de los primeros días, sus hombres no luchaban desinteresadamente como Madero; ahora buscaban solamente alcanzar poder para ellos mismos, sin importarles la situación desgarradora por la que pasaba el pueblo. Podemos afirmar que dentro del descontrol prevalecía la angustia, el pánico, el sentir siempre la sombra de la muerte, del hambre y la miseria. Los ideales revolucionarios se veían traicionados, la situación había empeorado.

Al fin Alvaro Obregón, general al servicio de Venustiano Carranza, logró derrotar al huertismo en la batalla de Orendain, cerca de Guadalajara. Con esto el carrancismo tomaba las riendas de la patria.

Don Venustiano Carranza subió a la presidencia, pero no para mejorar la situación. Entre tanto Villa seguía peleando, sembrando el pavor por donde pasaban sus tropas.

En septiembre de 1914 Carranza convocó en la ciudad de México a una asamblea de generales, gobernadores y jefes con mando de tropas para que estos acordaran un programa de gobierno.

El primero de octubre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados sin delegados villistas.

Más tarde la Convención se trasladó a Aguascalientes. En este lugar se acordó que los generales con mando renunciaran a su candidatura, pero ni Villa ni Carranza lo aceptaron.

Ahora eran cuatro las facciones políticas, el carrancismo, el zapatismo, los convencionistas y Villa. Este se había dado el nombre de presidente de la ciudad de México, mientras Carranza conservaba el mismo nombramiento en la ciudad de Veracruz.

Los dorados de Villa peleaban con valentía y Carranza trataba de aniquilarlos, y en esta lucha el único que sufría verdaderamente las consecuencias era el pueblo. Una desmoralización absoluta se reflejaba en todos aquellos que habían creído antes en la revolución.

Las batallas decisivas entre el villismo y el carrancismo se libraron en Celaya los días 15 y 16 de abril de 1915, en ellas Alvaro Obregón derrotó definitivamente a Francisco Villa.

Entre tanto, Zapata fue asesinado vilmente por las fuerzas del general Pablo González. Con su muerte Carranza se afirmaba plenamente en el poder.

Siete años había durado la lucha armada, siete años en los cuales México vivió ante el mundo un drama doloroso pero a la vez creador. Este dolor y esta desolación están fielmente reflejados en la literatura que hicieron los hombres de esos días. La novela de la Revolución es pesimista, amarga, copia fiel de la realidad.

Sin embargo debe aclararse que es imposible que una revolución dé inmediatamente los resultados perseguidos. Se había sembrado la semilla, el tiempo haría crecer el árbol y más tarde nacerían los frutos.

En 1917 Carranza formuló una nueva Constitución. El pueblo mexicano comenzaba a ganar algo. En primer lugar las leyes protegían al obrero, el Estado obligaba a dar tierras a los campesinos, se nacionalizaban las riquezas del subsuelo, el trabajo del peón se garantizaba con un salario mínimo, se fijaba la jornada máxima de ocho horas, se prohibía el trabajo a los menores de edad, se brindaba protección a la mujer y al niño.

Aquí cuajaban los principios revolucionarios. Todavía podemos decir que muchos de ellos no se han cumplido plenamente, pero esto vendrá con la evolución del pueblo.

LAS NOVELAS PRERREVOLUCIONARIAS:
LOS FRACASADOS, MALA YERBA y SIN AMOR

Después de *María Luisa*, la segunda novela de Azuela fue *Los fracasados*.

"*Los fracasados* por muchos aspectos puede parecer simplemente un reportaje: argumento, tipos y medio, todo se me presentó sin que yo hubiese tenido el mayor esfuerzo para captarlos. Mi propósito fue concretar un aspecto y un momento de la vida de un población de doce mil habitante, aprovechando un suceso excepcionalmente favorable de crisis social. Los choques ideológicos especialmente los políticos y religiosos, quitan muchas caretas y desnudan las almas". *

Los fracasados es una novela cuyo argumento se basa en la lucha entre conservadores y liberales en un ambiente pueblerino. Para esto Azuela ha creado dos personajes: Reséndez y el cura del pueblo.

Una noche el doctor Azuela recibió la llamada de un paciente; terminó el trabajo ya en la madrugada; camino de su casa, oyó las campanas de la parroquia que despertaban al pueblo a la primera misa. De lejos, Azuela observó cómo varias mujeres enlutadas, con la cabeza cubierta y rápido andar, entraban en la Parroquia. La curiosidad lo impulsó, subió las imponentes escalinatas y penetró en el templo.

Las transcripciones que aquí aparecen fueron tomadas de "El Novelista y su Ambiente", obra inédita de Mariano Azuela.

En el púlpito un sacerdote hablaba con verdadera pasión y acaloradamente defendía a su Dios y a su religión, condenando al bando liberal. De pronto Azuela le reconoció; había sido diácono en la Facultad Menor del Seminario Conciliar de Guadalajara. Le recordaba 'alto, fornido, blanco y muy pálido, pasaba —como un fantasma— por los sombríos corredores del ex-convento de Santa Mónica, a la hora en que una jubilosa campana nos llamaba a cenar al refectorio. Austero, cruzaba entre la muchedumbre de alumnos internos que bajábamos las escaleras en ruidosa algarabía". Era el mismo diácono convertido ahora en sacerdote.

"Cuando descendió de la cátedra sagrada en medio de un rumor confuso de gentes que se arrodillaban en espera de la misa, todavía la palabra divina siguió resonando algunos momentos en las altas bóvedas de la parroquia y a mi se me antojó que sonaba en el vacío".

"En ese tiempo mi jacobinismo había pasado de su periodo agudo y en mi convalecencia —lejos— de encontrar antipático y odioso al pastor, me atrajo y me sedujo por su pasión religiosa, por su fervor, por la buena fe que trascendían sus palabras, por la nitidez de sus pensamientos, y sobre todo por su valor para expresarlos sin tapujos, con energía".

Salió Azuela del templo con la imagen del sacerdote en la mente. Se sentía melancólico y en su interior algo luchaba. Veía en aquel hombre un ideal fracasado, una voz que quiere surgir y es apagada por la indiferencia, la incomprensión.

Azuela acababa de regresar a Lagos después de haber estado ausente muchos años, volvía con su título de médico, cirujano y partero. Las casas eran las mismas, las calles no habían sufrido cambio alguno, la Parroquia cantaba lo mismo con sus campanas, sólo que las gentes eran otras, se encontró con un medio hostil y difícil.

"Es sumamente difícil, por no decir imposible hacer una narración desapasionada y fiel de los sucesos que ocurren en un

medio del que hemos formado parte integrante. Si mis actividades de profesionista se hubieran fijado como punto de mira el dinero, la conquista de alta representación social u honores de género parecido me habría bastado para asegurar un éxito inmediato dejarme absorber sacrificando mi personalidad, a tal fin. Pero perdida la autoridad propia, mal puede hacerse una crítica sana o dar una imagen fiel del nuevo mundo que nos rodea. Aunque todavía con vagas e inciertas tendencias, opté sin vacilación alguna por defenderme de los choques más o menos violentos, absolutamente necesarios desde que una lucha se inicia por el retraimiento interior, por mi soledad espiritual en las horas de las que era dueño exclusivo. Sistemáticamente me abstuve de contraer compromisos con los diversos grupos sociales que tenía que frecuentar. Se me pudo tildar por unos de cobarde y por otros de soberbio, encastillado en mi propio yo, pero todo mi afán (por lo demás instintivo en gran parte) consistió en conservar intactos mi libertad íntima y mi juicio desapasionado”.

El camino buscado no lo encontró inmediatamente, sino al cabo de tientas y rodeos.

Aquella figura del sacerdote fue quien le dió el argumento para *Los fracasados*. De él se valdría para representar el ambiente de controversia, la lucha de ideas, los problemas sociales; este sacerdote fue el centro de la obra.

El tema de *Los fracasados* es de una sencillez elemental que se puede concretar en menos de un renglón “el fracaso de un idealista en su medio adverso”.

Era el cura un hombre de conducta inmaculada e inflexible. Frente a él, en contraste, surge la figura de Luis Reséndez, joven licenciado, secretario de la Jefatura Política del lugar. Este personaje se deriva también de la realidad, es el mismo José Becerra. “Este modelo —al revés del cura— tuve que someterlo a multitud de retoques, y rehacerlo en muchos aspectos hasta conseguir las proporciones que requería en la composición de mi

obra. Con el nombre del Licenciado Reséndez aparece desde la primera hasta la última hoja”.

Sin embargo, este personaje es de una calidad inferior a la del sacerdote. Al principio el autor había tratado de crear al idealista decidido a luchar en contra de todo, pero que nunca hizo uso de sus armas, se deja vencer inclusive hasta por el amor. En cambio el sacerdote sigue su lucha hasta el fin, emplea todos los medios necesarios, urde las más fantásticas situaciones, tiende todas las redes posibles para que el bando contrario caiga. Es así como llega a la cárcel por violar las leyes de Reforma al organizar una procesión por las calles. Esa noche de prisión fue para el cura la más feliz ya se sentía rescatado por la multitud enardecida en fervor religioso. La realidad fue otra. Tal como lo había planeado, el pueblo alebrestado, en muchedumbre, se dirigió a la prisión para libertar a su párroco; pero fueron vencidos por seis gendarmes. Al estruendo de las balas, todos se desperdigaron como gatos a los ladridos del perro, hubo heridos y un muerto.

A la mañana siguiente el sacerdote ocupaba un asiento del ferrocarril que lo conducía a Guadalajara, donde se le formaría el proceso debido.

El que lleva la culpa es Reséndez, su jefe hace creer que él es quien ha denunciado al sacerdote, pronto tiene que abandonar la ciudad, fracasado, lo mismo que el párroco.

“Con *Los fracasados* mis ensayos de novelista acabaron por decidirme a cultivar formalmente el género”.

“Para mi novela *Los fracasados* fueron más que sobradas una amable carta de mi amigo y maestro don Victoriano Salado Alvarez, una nota bibliográfica de Ricardo Arenales en la *Revista Contemporánea*, de Monterrey, y diez renglones de Amado Nervo desde España. Mi carrera de novelista, con sólo esto quedó decidida. El médico tuvo la sensación absoluta de que algo se le había amputado y no tuvo más que resignarse. El parásito se le incrustó en las carnes. A *Los fracasados* han seguido 26 hermanas carnales y cuatro naturales. A la fecha el parásito acabó por devorar al médico”.

MALA YERBA

Mala Yerba es una novela que perfectamente podemos clasificar como prerrevolucionaria, tanto por su tema como por la época en que fue escrita.

Trata del problema de los grandes latifundios formados durante el gobierno de Díaz y de la situación en que se encontraba el peón por esta causa. Es raro que en esta época otros novelistas contemporáneos de Azuela no hayan vuelto los ojos a los problemas de México, y que hayan buscado temas fuera de la realidad, como si tuvieran miedo de descubrir la verdad. "Si mal no recordamos es en esta obra donde aparece tratado por primera vez como tema artístico central, el problema de las relaciones feudales que unían al propietario rural con el campesinado. Los novelistas anteriores habían ignorado o preterido esta tragedia que el indio y el mestizo vivían en los grandes latifundios, en los que a la sombra de la dictadura se perpetuaba la ignominia de la encomienda. Esta insensibilidad de los novelistas anteriores frente al horror que era la vida del obrero en las grandes haciendas es algo que apenas podemos explicarnos hoy" (Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*).

Azuela creció en el ambiente campestre, desde niño sus paseos predilectos fueron al campo, conocía perfectamente este medio puesto que casi llegó a formar parte de él mismo "¿Qué mayor deleite que el de trepar los riscos de la Mesa Redonda y desde sus cumbres contemplar, mundo abajo, el tablero de ajedrez de los sembrados, de las casas, de las bestias y de los hombres como miniaturas de nacimiento? Atónito porque no al-

canzó todavía a coger las nubes con mis manos, oigo por primera vez la voz de la montaña poblada de rumores misteriosos”.

Para comprender perfectamente el asunto que trata *Mala Yerba*, es necesario haber estado por lo menos una vez en contacto con el ambiente mismo de esta novela, en otra forma es casi imposible comprenderla. “Cuando suelo leer alguna descripción hecha con amor y veneración, del mar y de los hombres del mar, pienso que para saborearla en su plenitud es necesario haber nacido y crecido en el mar. Lo mismo creo respecto a la pintura del campo y de la vida rural, sino se necesita precisamente haber nacido en un rancho, si haberse saturado de su ambiente, convivido con sus hombres, sobre todo en una edad en que nuestra alma está *tanquam tabula rasa* para recibir las impresiones más vigorosas y ricas en colorido”.

Dentro de la vida rural tan conocida por Mariano Azuela, se desenvuelve *Mala Yerba*. Sus personajes son rancheros, el peón que trabaja solo para provecho del amo, quien llega a tener derecho de vida sobre ellos. .

En sus andanzas como médico pueblerino Azuela encontraba los tipos de sus novelas, tenía oportunidad de observarlos en la intimidad, los conocía perfectamente, después los transportaba al mundo de la imaginación, pero apegado a la realidad.

Nunca creó un tipo “solamente bueno” o “solamente malo”. El opinaba: “En mis correrías de revolucionario acabé de confirmar mi idea de que el hombre exclusivamente bueno o exclusivamente malo solo existe en las novelas. Hasta en aquellos ejemplares más odiosos y repugnantes cuando me lo propuse, encontré chispazos de bondad. Debo agregar, en descargo del pecado de defender a esta gente, que los hombres respetables muy raras veces me han convencido, que pienso que tiene más mérito un solo rasgo de generosidad en un bándolero que la santa y angelical pasividad de ciertas gentes pusilánimes incapaces de hacerle mal a nadie pero bien tampoco. Para mi vale más y es más digno de vivir la vida el que está dispuesto a arriesgarla en cualquier momento, que el que en su cama rodeado de cataplasmas y enemas,

a la manera de la medicina de ayer, o de sulfas, penicilinas y vitaminas a la de hoy, para solaz de médico cachetones y boticarios barrigudos”.

Quizá por eso la mayoría de los caracteres creados por Azuela son personajes que salen de la realidad misma, sin hipocresías ni parapetos.

Azuela poseía el ambiente y los personajes para su novela, le faltaba el argumento.

En las poblaciones pequeñas no había médico legista oficial, se imponía gratuitamente el cargo por turno a los residentes del lugar. En una ocasión llegó a las manos de Azuela un expediente para emitir su dictamen en un proceso por homicidio calificado.

Desde las primeras diligencias, el caso le pareció interesantísimo, era precisamente lo que él buscaba. Se trataba de un rico hacendado que, celoso, había dado muerte a su caballerango y después, no contento todavía, había rematado a su joven y bella esposa causante inocente de la tragedia.

Es curioso como a pesar de que esta novela era un grito anunciando la revolución no haya tenido repercusión alguna ni en los medios literarios ni en los políticos.

Al cabo de muchos años *Mala Yerba*, después de *Los de abajo*, es la novela más popular de Azuela.

SIN AMOR

Es esta una novela que contiene una crítica a la burguesía pueblerina. Se desarrolla, como *Los fracasados*, en el mismo Lagos de Moreno. El argumento no tiene ninguna originalidad: la muchacha pobre que inducida por las ambiciones de su madre, hace a un lado sus sentimientos y se casa con el joven más rico de la ciudad; logra riquezas, pero lleva un vacío completo para toda su vida en el alma.

“Es el afán de alguna clase media por igualar a los ricos, haciendo los mayores sacrificios, hasta los de la dignidad y el honor, para ser aceptable en la sociedad, sin conseguir llegar sino al ridículo”.

Sin amor es una novela a la que su propio autor encuentra muchas fallas. Azuela perteneció a la clase media, sin embargo las novelas cuyo argumento se desarrollan entre los humildes han tenido mayor éxito y han dejado más satisfacción en su autor. “Quizás por estar tan cerca de la clase media su visión me ofusca con la infinidad de turbios matices que la embuelven. De mis observaciones tengo necesariamente que dar un trasunto apasionado y tal vez injusto. Novelas de la clase media son las que menos han sabido retener mi simpatía y a *Sin amor* le he hecho el desprecio de dejarla en su primera edición”.

Además, Azuela cuando escribió *Sin amor* pasaba por una crisis como novelista, se había dejado influir por libros ajenos a su temperamento, lecturas literarias, amistades con literatos que lo sacaron de su estado normal.

“Por tanto en *Sin amor* hay algo extraño a mi modo natural, que rompe con mi espontánea y ruda franqueza. Por lo demás no en el asunto mismo sino en la manera de trazarlo, en su forma”.

Sin amor está fuera completamente del ambiente revolucionario que reinaba en los años en que fue escrita.

Pasó esta novela, sin provocar comentarios. Fue la última que escribió Azuela antes de la revolución de Madero.

NOVELAS DE LA REVOLUCION:
ANDRES PEREZ, MADERISTA.

En 1911 Mariano Azuela se incorporó a las fuerzas revolucionarias, abandonó la ciudad de Lagos y, como tantos miles de hombres, es enfrentó al régimen porfirista.

“Una determinación libremente tomada me encadenó al movimiento revolucionario que encabezó don Francisco I. Madero. Nunca tuve ni he tomado inclinación o simpatía por la política militante, pero en la acción contra el vetusto régimen de Porfirio Díaz, pudo más mi corazón que mi cerebro. No me arrepiento, no me he arrepentido nunca, tal aprendizaje me fué provechoso mentalmente y saludable físicamente, pienso que en determinados momentos de la vida de un pueblo, la abstención del individuo no solo es cobarde sino criminal. Por otra parte no es tampoco motivo para ufanarme de lo que solo significa el cumplimiento de un deber. Lo que me ocurrió a mi nada tuvo de excepcional: millares de mexicanos, aún de aquellos que tenían fuertes ataduras con su pasado, tomaron parte en esta lucha que no acaba de pasar, con entusiasmo; muchos sacrificaron sus intereses y muchos su propia vida”.

Azuela cedió a los impulsos de sus sentimientos, cambió el bisturí por el fusil. Junto con José Becerra, su gran amigo, Secretario de la Jefatura Política, convirtieron las oficinas oficiales en centros de propaganda de la revolución. Esto le costó el puesto a Becerra.

El asesinato de Aquiles Serdán, en Puebla, dió a Madero más revolucionarios que ninguno de sus discursos cuando la

prensa capitalina se adornaba con grandes letreros: "Las Armas nacionales se han cubierto de gloria".

Azuela y sus compañeros de ideas, formaron un pequeño núcleo de obreros, agricultores, pequeños comerciantes y jóvenes entusiastas. Eran los primeros brotes de la semilla sembrada, brotes que aparecían en toda la República.

La revolución triunfó. Entonces hasta sus más encarnizados enemigos fueron sus partidarios luciendo descaradamente una cinta tricolor en el sombrero.

Al verificarse la renovación de las autoridades locales, Mariano Azuela fue nombrado Jefe Político de Lagos. "Tal nombramiento rompía en absoluto con mi temperamento, con mis ideas, con mis hábitos, con mi manera de ser, pero tuve que aceptarlos sobre todo cuando el caciquismo herido en sus más altas prerrogativas, protestó y puso el grito en el cielo. Haberme obstinado en rehusarlo habría sido deslealtad y egoísmo y hasta un mentís a la conducta que como revolucionario había observado".

Cuántos se cobijaban ahora con la bandera revolucionaria para defender solamente sus propios intereses, cuántos no se autonombaban generales y reclutando gente entre sus peones se decían revolucionarios.

Durante el gobierno provisional de Francisco León de la Barra, las intrigas fueron peores. Se destituyó al gobernador de Jalisco y Azuela presentó inmediatamente su renuncia, la entregó a la persona que por la fuerza había tenido que desalojar de ese mismo puesto.

El caciquismo había vuelto a triunfar, Azuela se retiró de la política y regresó a su profesión de médico. En las horas muertas se dedicaba a escribir una de sus obras que debió llamarse *Cuadros y escenas de la Revolución Mexicana*.

Desde su intervención en la política dejó de ser el observador imparcial de las cuatro primeras novelas, ahora tomaba el

papel de actor o de testigo. "Por mi libre voluntad había elegido una posición mental en el gran movimiento renovador y quise y pude mantenerla hasta el fin. Ello no ocurría sin sostener conmigo mismo una lucha: el conflicto íntimo que se me presentó está fielmente traducido en uno de los diálogos de mi pequeña novela "Andrés Pérez, Maderista". "Yo comprendo —dice Andrés Pérez— que sean revolucionarios hombres incultos como Vicente el Mayordomo, como mi amigo Toño Reyes, loco de atar aunque hacendado. . . porque usted lo sabe mejor que yo, don Octavio, todo esto de la revolución no es ni puede ser sino una mentira y una mentira monstruosa. . . Los pueblos siempre han derramado su sangre por arrancarse de su cuerpo los vampiros que los chupan, los empobrecen y los aniquilan. pero nunca, ni uno solo han conseguido sustituir unos vampiros por otros vampiros. La ley de la vida es la ley del más fuerte. . . Las convicciones intelectuales amigo mío —respondió don Octavio— son unas, nuestros actos otros: usted no podrá comprender la conducta del otro que en un momento de suprema angustia vuelve los ojos al cielo para implorar o maldecir, se olvida que el atavismo, la educación y el medio, son fuerzas no por imponderables menos poderosas que las de esta pobre rana desnuda que es el hombre; no comprenderá que el anarquista individualista se levanta de golpe y se lanza a la pelea en defensa de su patria cuando siente amenazada su nacionalidad, porque en ese instante se le olvidan las teorías de que atiborró su cabeza y deja que su raza se imponga con una fuerza infinitamente superior a todas las dialécticas".

Estas eran las ideas que Mariano Azuela tenía después de haber participado por primera vez en las luchas revolucionarias. Todo su desencanto está vertido en *Andrés Pérez, maderista*.

En la novela, Andrés Pérez es un periodista metropolitano que pasa sus vacaciones en una hacienda del Bajío, posesión de su amigo Toño Reyes, revolucionario hasta la médula de los huesos. Andrés Pérez no tiene en realidad ideas definidas, ni carácter para defender una de ellas si la hubiese tenido. Sin embargo en la hacienda comienza a correr el rumor de que sus sentimientos

están consagrados completamente a la revolución. Las autoridades, creyendo los rumores que corren, ponen preso a Andrés Pérez. Los peones al mando del mayordomo Vicente van a en su rescate, logran sacarlo de la prisión, sale en calidad de héroe.

Para colmo va en busca de la viuda de Toño Reyes, mujer joven y guapa. En ella encuentra acogimiento.

“Incertidumbre, confusión, fracaso: así quise condensar en menos de un centenar de páginas un aspecto del movimiento de Madero, cuyo triunfo rápido fue la causa mayor de su caída, por no haber dado tiempo a que madurara en la conciencia del pueblo”.

LOS CACIQUES

Cuando ocurrió el asesinato de Madero, la desilusión fue mayor. Entonces aquellos que habían fingido pelear por la revolución volvían a recobrar sus fueros.

Al correr los rumores de que en el Norte Francisco Villa se levantaba en armas y desconocía al traidor Victoriano Huerta, millones de hombres se unieron a su causa, pero nuevamente el ser revolucionario resultaba infamante.

En este estado Azuela comenzó a escribir *Los caciques*. Es esta la historia de una familia que a base de robo y estafa ha lo grado convertirse en la más rica de la población. Frente a ésta se levanta un tipo de fuerte carácter y contextura, hombre que no teme gritar la verdad en lugares públicos. Su osadía le cuesta la vida. Al sublevarse en el norte las fuerzas de Villa, entrar al pueblo victoriosos los revolucionarios, aprovechando el motín un muchacho de catorce años incendia el edificio de los acaudalados "Del Llano Hnos. S. en C.", en esta forma venga las fechorías que los caciques cometieron con su familia.

"No quise dar la historia de una familia Zutana o Mengana, sino la de una casta imperando en cada centro grande o pequeño, perfectamente organizado o identificable en todas partes con rasgos bien definidos. La verdad es que estábamos cansados de esta gente decente que consagra la mañana a la misa y a sus devociones y por la tarde compra maíz al tiempo, celebra contratos de venta con pactos de retroventa y hace otras muchas operaciones del mismo género. Se me dirá que ahora se hacen

cosas mil veces peores y responderé que es verdad, pero estas nuevas gentes no sienten el menor bochorno en que se les llame bandidos. nunca han querido acreditarse como personas decentes, ni mucho menos aspiraron a la gloria celestial. Y yo, en todo caso prefiero lo auténtico a lo falsificado”.

Al terminar de escribir *Los Caciques*, Villa había triunfado en Zacatecas. Azuela no se imaginaba todavía que una vez más se vería envuelto en la ola revolucionaria.

Primero se enroló al partido de la Convención de Aguascalientes, que para él representaba la legalidad; después, privado de sus derechos, se colocó en el campo de la facción villista. De derrota en derrota llegó desterrado al Paso. Texas.

Ahí permaneció algún tiempo. Más tarde volvió a su patria, recogió a su familia en Guadalajara y marchó a la capital. La urgencia de dinero le indujo a proponer *Los caciques* a *El Universal*. El ingeniero Palavicini, contra la opinión de los redactores de su diario, publicó la novela. Por ella el autor pudo cobrar la suma de cien pesos. El éxito literario de *Los caciques*, fue inferior al económico: ni un comentario, ni una nota.

“Con todo, este libro desdeñado tiene para mi una significación importantísima: fue la llave con que me abrí la puerta de México. Con los cien pesos que me pagaron por ella comencé a ejercer mi profesión, me radiqué en esta capital, eduqué a mis hijos y he llegado a una vejez tranquila conservando una independencia que no cambiaría por todo el oro del mundo”.

LOS DE ABAJO

“Debo a mi novela *Los de abajo* una de las satisfacciones más grandes de que he disfrutado en mi vida de escritor. El célebre novelista francés Henri Barbusse, connotado comunista, la hizo traducir y publicar en la revista *Monde*, de París, que él dirigía. La *Acción Francesa*, órgano de los monarquistas y de la extrema derecha de Francia, acogió mi novela con elogio. Este hecho es muy significativo para un escritor independiente y no necesita comentarios”.

Después de la toma de Zacatecas, los villistas entraron triunfantes a Lagos. Azuela pensó que la lucha terminaba y la paz volvía a reinar. Sin embargo era ahora cuando comenzaba la parte más terrible y sangrienta de la revolución.

Bajo el gobierno de Victoriano Huerta, José Becerra ocupó el puesto de Agente del Ministerio Público en Tequila. Ahí se incorporó a las fuerzas rebeldes bajo al mando de Julián Medina, quien se enteró, por el propio Becerra, de la amistad de Azuela y de sus intentos revolucionarios en Lagos.

Al terminar la Convención de Aguascalientes, Medina pasó por Lagos. Por conducto de su secretario Francisco M. Delgado invitó a Mariano Azuela para participar en la lucha. Azuela se excusó alegando sus deberes familiares y la falta de recursos, entonces se le propuso que sin salir de la localidad se encargara de repartir las tierras de los grandes hacendados. Azuela aceptó con gusto disponiéndose a cumplir su misión desde la capital del Estado.

En los últimos días de octubre de 1914 se incorporó a las fuerzas de Julián Medina en Irapuato. Ahí esperaban unirse a Lucio Blanco. Desconocían al gobierno provisional de Carranza y reconocían como legal a la Convención. Inmediatamente Azuela recibió el nombramiento de teniente coronel.

“Por esos días yo no tenía la menor idea de la novela que sobre la revolución iba a escribir. Desde que se inició el movimiento maderista sentí un gran deseo de convivir con auténticos revolucionarios —no de discursos sino de rifles— como material humano inestimable para componer un libro, de suerte que esa sola circunstancia me bastaba para sentir placer y satisfacción en mi forzada aventura”.

Los de abajo es la realidad misma, una película que muestra toda la verdad de la lucha revolucionaria. Los personajes que en ella aparecen son hombres que participaron activamente en “la bola”. Azuela sólo los transportó al mundo de la imaginación. Para crear a cada uno de ellos se inspiró en sujetos que trataba en la vida diaria. A unos los retrató fielmente, a otros los transformó en algunos aspectos, y otros más fueron el resultado de una combinación de varios caracteres.

Demetrio Macías el personaje central de *Los de abajo*, representa a la revolución misma, está inspirado en Julián Medina “Era el tipo gracioso del rancho de Jalisco, valiente ingenuo generoso y fanfarrón. No obstante su total incultura poseía el don de mando, y muchos jefes superiores a él por otros conceptos, con gusto le obedecían, reconociéndole tacitamente sus facultades de conductor de masas”.

Así era Julián Medina y así es Demetrio Macías.

Entre la gente de Julián Medina unos ocupaban puestos más altos que otros; entre los primeros se encontraba Francisco M. Delgado. Medina le había llegado a tomar confianza y le daba comisiones delicadas. Por esto Delgado se había rodeado de un ambiente de envidia; sus compañeros se creían merecedores del puesto que él ocupaba, creían tener las mismas cualidades que a él lo habían distinguido.

En Francisco M. Delgado Azuela se inspiró para crear otro personaje de *Los de abajo*: el Curro Luis Cervantes. En realidad no es el verdadero Delgado, sino ya transformado por la melancolía.

Entre los preferidos de Medina se contaba otro "Mocetón de treinta años, recio de carnes, de cejas y barba poblada, buenos ojos, ranchero fanfarrón y valiente. Ingenuo y sencillo presumía por ser dueño de una yunta de bueyes, y de valiente por las balas que llavaba en su cuerpo, atrapadas en riñas de feria, bodorrios y tabernas". Su nombre era Pedro Monte. En *Los de abajo* aparece como Anastacio Montanés. No está exactamente copiado de la realidad, pero sin con los principales rasgos del personaje auténtico.

El antipático "Güero Margarito" es la combinación de varios personajes. En un restaurante de Ciudad Juárez, donde Azuela acostumbraba hacer sus comidas, había un mesero repugnante y odioso que le atendía: "chaparro, carirredondo, mofletudo y encendido, sus ojos inyectados a verter sangre. Era sumamente activo, presumía tutearse con los cabecillas más famosos y a los civiles nos trataba con desdén y aún con insolencia".

Para completar la personalidad del Güero Margarito, Azuela tomó otros dos caracteres: un coronel Galván, ebrio consuetudinario cuyo mayor gozo era hacer bailar a la gente con los tiros de su pistola, y el otro un coronel agregado a la tropa de Medina después de la toma de Guadalajara por los carrancistas que "cuando se enojaba se arrancaba las barbas haciéndose sangrar. En las intermediaciones de Tequila fue herido por bala explosiva en una rodilla, quiso levantarse y como no pudiera sacó su revólver y se pegó un tiro en la cabeza".

En la constante brega llegaron las tropas de Julián Medina a un pueblito, ahí se detuvieron a descansar unos instantes, se encontraba en guarnición el coronel Maximino Hernández, le acompañaba una mujer "prieta, muy pintada de la boca, ojos y carrillos. Vestía falda corta de color vivo y abrigado, som-

brero galoneado y una blusa cruzada por cartucheras repletas de tiros. Sentada sobre una mesa de pino, las piernas colgando, lucía unas horribles medias de algodón azul con ligas solferinas abajo de la rodilla. Tenía fama de lúbrica y se contaba que había provocado muchos lances sangrientos. Era la única mujer entre aquellos soldados". Esta es la famosa "Pintada" de *Los de abajo*.

No podía faltar en este libro el amigo que tantas veces dió a Azuela motivo para crear personajes. En Valderrama está caracterizado José Becerra, con algunos cambios y disfraces.

Otro de los preferidos por Medina llevaba el nombre de Bárbaro, "de 25 años, alto, fuerte, de mirada inexpresiva, gran quijada de antropoide, cabellos lacios untados al cráneo, su aspecto en conjunto era bestial. . ." "Era temible, además por ser rencoroso, vengativo y cruel. Carecía en absoluto de sentido moral y caso no común entre los rancheros de Jalisco, desempeñaba las comisiones rufianescas que se le encomendaba". En la novela *Barbarito* lleva el nombre de Pancracio.

Algunos personajes secundarios están retratados con sus mismos rasgos y apodos: "La Codorniz", "El Meco", "El Manteca". Otros fueron exclusivamente de la invención del autor, como Camila y otras mujeres que ahí aparecen.

Azuela mismo se retrata en Solís, en esta forma expresa sus propios sentimientos:

"¿Porqué —le pregunta Luis Cervantes— si está desencantado de la Revolución sigue en ella?"

y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre sino la miserable hoja seca arrebatada por el vendabal".

Como médico de tropa Azuela observó la Revolución desapasionadamente. Una vez que formó parte integrante de la lucha se dió cuenta de que todo era mentira, no había lealtad, sinceridad ni patriotismo; cada quien luchaba por alcanzar lo mejor en un medio de hipocresía e intriga. El espíritu de amor

y sacrificio que alentara a los primeros revolucionarios, había desaparecido. Azuela sufrió un desencanto, esperaba encontrar en todas esas gentes el aliento patriótico que a él le empujó a luchar desinteresadamente.

“Con todo por más que la jornada haya sido larga y penosa, nunca me he arrepentido de haberla hecho, porque en ella encontré las enseñanzas más provechosas que me ha dado la vida, y un conocimiento de la vida que jamás habría adquirido como médico civil”.

En los días pasados entre la soldadesca, Azuela vivió la misma vida que sus compañeros. Tuvo oportunidad de escuchar sus pláticas, de comentar con ellos mismos los sucesos. Varios pasajes de *Los de abajo* son el resultado del material recojido en estas conversaciones. *Los de abajo* nació en los cuarteles, ferrocarriles, fandangos y caminos.

En una ocasión una partida de carrancistas sorprendió a las fuerzas de Medina en el fondo de un cañón. “Yo, entretanto, al amparo de un covachón abierto en la peña viva, tomaba apuntes para la escena final de la novela apenas comenzada”.

Los de abajo se publicó por primera vez en folletín, en el Paso del Norte, a cambio de tres dólares semanarios para su autor.

Derrotadas las fuerzas de Villa, Azuela tuvo que refugiarse en los Estados Unidos. Cuando los carrancistas tomaron Ciudad Juárez se aprovechó de “la bola” para pasarse a territorio mexicano. Junto con José G. Montes de Oca regresó a Guadalupe.

La lucha había sido dura, pero *Los de abajo* había visto la luz.

lían los empleados, ocurriendo muchas veces que pobres, viejos y probos competentes fueron sustituidos por amigos, parientes o recomendados. gente ignora en general, solo por el gusto y sa tisfacción de los jefes en hacer gala y dar pruebas de su poder”.

“Aquellos desventurados andaban por tanto de cabeza, iban, venían, y se revolvían sobre el mismo sitio, presumiendo o adivinando a donde habría de quedar la torta ¡Las moscas!”

El argumento de *Las moscas* gira alrededor del bregar de una familia provinciana, que abandona su pueblo, viene a la capital y trata siempre de buscar el amparo de gente política que nunca les toman en cuenta.

Es una realidad la pintura cruel y despiadada de la burocracia, del hombre que no encuentra lugar en la clase baja ni en la alta, del hombre que va tras el pan de sus hijos sin importarle de qué medios se valdrá para alcanzarlo.

Para completar el volumen de *Las moscas* hubo que agregar otras dos obras pequeñas, *Domitilo quiere ser diputado* y *De como al fin lloró Juan Pablo*.

El primero le fue sugerido al autor “al observar la facilidad prodigiosa con que los que habían sido jurados enemigos de la revolución se colaban en sus filas, cuando ya no entrañaba peligro alguno para sus sagradas personas, cuando podían sacar gran partido de ella con solo cambiar de chaqueta.”

“Su falta de pudor, su inaudito descaro en esos días no fué más que el preludio de lo que todos hemos visto después: constituido de una manera firme el gobierno emanado de la revolución, han sido ellos los que han sabido aprovecharse de las mejores sinecuras y los que se han entiquecido por los procedimientos más inmorales”.

De como al fin lloró Juan Pablo se basa en la historia de un guerrillero llamado Leocadio Parra, fuerte, decidido, valien-

LAS MOSCAS. DOMITILO QUIERE SER DIPUTADO Y DE COMO AL FIN LLORO JUAN PABLO

Ya en la capital, Azuela se encontraba con un medio diferente. La situación económica era mala y la familia numerosa.

Se instalaron en una casa de departamentos en Santiago Tlalotelco. El boticario de la farmacia próxima pronto comenzó a mandar al médico cuánto paciente podía. En esta forma nunca le faltó el sustento necesario.

La poca clientela le dejaba largas horas libres y Azuela se dedicó a seguir escribiendo.

Una situación de inquietud se presentaba en todos los pueblos cuando brigadas de revolucionarios entraban "armando mitote". Sin embargo, muchos se unían a los sublevados, para esto cargaban con mujeres, niños, ancianos y enfermos.

Durante algún tiempo Azuela ocupó el cargo de Director de Instrucción Pública. Tuvo oportunidad de tratar de cerca al gremio burocrático, con ellos convivió, conoció sus intimidades y después los pintó en *Las moscas*.

"Ahora que han pasado muchos años y releo algunas páginas de *Las moscas*, comprendo que fui despiadado y cruel al pintar ese gremio. Porque si para todo el mundo los revolucionarios constituían una amenaza constante, para los desdichados burócratas significaban algo de vida o muerte. Al vaivén de las facciones que entraban y salían de las ciudades; entraban y sa-

lian los empleados, ocurriendo muchas veces que pobres, viejos y probos competentes fueron sustituidos por amigos, parientes o recomendados. gente ignora en general, solo por el gusto y sa tisfacci3n de los jefes en hacer gala y dar pruebas de su poder”.

“Aquellos desventurados andaban por tanto de cabeza, iban, venían, y se revolvían sobre el mismo sitio, presumiendo o adivinando a donde habría de quedar la torta ¡Las moscas!”

El argumento de *Las moscas* gira alrededor del bregar de una familia provinciana, que abandona su pueblo, viene a la capital y trata siempre de buscar el amparo de gente política que nunca les toman en cuenta.

Es una realidad la pintura cruel y despiadada de la burocracia, del hombre que no encuentra lugar en la clase baja ni en la alta, del hombre que va tras el pan de sus hijos sin importarle de qué medios se valdrá para alcanzarlo.

Para completar el volumen de *Las moscas* hubo que agregar otras dos obras pequeñas, *Domitilo quiere ser diputado* y *De como al fin lloró Juan Pablo*.

El primero le fue sugerido al autor “al observar la facilidad prodigiosa conque los que habían sido jurados enemigos de la revoluci3n se colaban en sus filas, cuando ya no entrañaba peligro alguno para sus sagradas personas. cuando podían sacar gran partido de ella con solo cambiar de chaqueta.”

“Su falta de pudor, su inaudito descar3 en esos días no fué más que el prelude de lo que todos hemos visto después: constituido de una manera firme el gobierno emanado de la revoluci3n, han sido ellos los que han sabido aprovecharse de las mejores sinecuras y los que se han enriquecido por los procedimientos más inmorales”.

De como al fin lloró Juan Pablo se basa en la historia de un guerrillero llamado Leocadio Parra, fuerte, decidido, valien-

te, número uno en la batalla, Azuela le conoció en Guadalajara. Desconocido el gobierno de Venustiano Carranza por la Convención de Aguascalientes, se encaminaban las fuerzas de Lucio Blanco a la Capital de la República, Leocadio Parra subordinado a ellas, cometió alguna falta en estado de ebriedad. se le formó inmediatamente consejo de guerra. Gracias a la amistad que cultivaba con José Becerra, éste le sacó del apuro.

Más tarde se sumó a las filas carrancistas, estando en una cantina con otros amigos, cometió una fuerte indiscreción a cerca del gobierno, de ésta no se salvó, se le formó consejo de guerra y fue fusilado.

“Sería torpe negar que en esos tres breves trabajos puse toda mi pasión, amargura y resentimiento de derrotado. No solo me afligía mi dura situación económica, sino la derrota total de mi quijotismo: la explotación de la clase humilde seguía como antes y solo los capataces habían cambiado”.

LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE

Esta novela fue escrita en la época en que los que habían logrado derrotar al gobierno de Madero, se veían ahora expulsados por el carrancismo.

¡Cuántos habían creído alcanzar la victoria para siempre! Sin embargo la realidad fue otra, volvían derrotados, buscaban un escondite para su vergüenza.

Todo México conocía el desastre huertista, pero la prensa trataba de ocultarlo. El ambiente era denso, la diferencia entre patrón y sirviente se ahondó debido al resentimiento acumulado por tantos años, el pueblo se sentía libre de sus ataduras. Todo esto era una amenaza para la gente rica y con temor de que la venganza llegara, abandonaron sus pueblos para salir a donde nadie los conociera.

Parecía que estas emigraciones no tendrían importancia, pero ¡pobres de los cobardes que no supieron enfrentarse a la situación! Las familias que permanecieron en su casa no fueron tocadas, en cambio aquellas que todo abandonaron, los sublevados destruyeron sus posesiones, quemaron residencias y robaron haciendas.

Después de la ruptura entre la División del Norte y el Carrancismo, una vez que pasó la Convención de Aguascalientes, la situación empeoró. Los medios de comunicación más elementales fueron suspendidos, las carreteras y los caminos estaban ocupados por fuerzas militares de diferentes bandos y

aqueellos que en su pueblo ocupaban alto lugar, tuvieron que abandonar hoteles y residencias para vivir como el más pobre en los barrios bajos de la ciudad. Miles de acaudalados porfiristas venidos a menos tuvieron que iniciar la lucha desde el principio, llegando a desempeñar las faenas más humildes para alcanzar puestos decorosos; hombres dignos de la mejor sociedad hacían contraste con ladrones que sin ningún mérito, sin saber cómo ni por qué, se encontraban encima de ellos.

Era esta la historia de la familia que figura en *Las tribulaciones de una familia decente*. Procopio es el rico que abandona su pueblo, llega a la capital, se encuentra en un ambiente desconocido, conoce la verdadera miseria y tiene que buscar el trabajo que lo dignificará ante sus hijos y ante la sociedad.

El dolor le enseña a subir de nuevo y a conocerse a sí mismo; en un diálogo entre Procopios y su hija Lulú, éste comenta:

“—El que ha cogido el sentido de la vida puede comprenderme. Tú, Lulú, lo puedes. Yo lo sé demasiado. Los que buscan la dicha fuera de sí mismos van al fracaso indefectible. Pero para alcanzar el sentido de la vida no hay más que un camino único, el del dolor. Por el dolor se nos revela en toda su verdad nuestra personalidad íntima, y con esa revelación viene aparejada la revelación suprema: el sentido de la vida. Tanto más vasto será el campo de nuestras pequeñas alegrías, cuanto más alto hayamos ascendido en la escala del dolor”.

Mariano Azuela después de muchos años de haber escrito esta novela dice:

“El efecto del sufrimiento es cruel y desgarrador a menudo, pero jamás irreparable si alumbra una brisna de energía para alimentar y revivir fuerzas adormecidas o insospechadas. Quizá no renazca un hombre nuevo pero el que sabe aprovechar esa enseñanza, cuando menos alcanzará toda su plenitud”.

“En tal estado de ánimo me puse a escribir esa novela, que aunque fundada en acontecimientos extremadamente doloro-

sos, acabaría desbordante de esperanza y optimismo. Si puse pasión en sus páginas, nunca mentira ni dolo como fué siempre mi lema. De todo se me puede acusar menos de haber deformado la verdad. Mis testigos son la prensa diaria de donde es fácil desentrañarla. Dar un trasunto del medio y del momento que he estado viviendo ha sido uno de los propósitos fundamentales de la mayor parte de mis novelas: que en unos dos centenares de páginas se encuentre lo que solo se obtendría anegándose en un mar de papel impreso, desde la hoja suelta anónima hasta el folleto o libro bien documentado”.

Una vez publicada esta novela, la prensa no le concedió un solo comentario. Ahora, después de *Los de abajo* y *Mala Yerba*, es la obra de Azuela que ha tenido mayor circulación.

Con ella queda cerrado el círculo de las novelas de Mariano Azuela que se refieren directamente a la revolución mexicana de 1910. Las posteriores reflejan el estado social de México, pero ya no con el resentimiento que le dejó aquel movimiento social.

“Fuí revolucionario y no me arrepiento. Mi rebeldía es congénita y por consiguiente incurable. Me halaga en extremo esta frase de Franz Werfel: “el que se declara satisfecho porque su partido llega al poder, y se contenta con arrastrarse bajamente ante los principios abstractos de su partido o de su clase, es un arrivista interesado, pero no un revolucionario”.

BIBLIOGRAFÍA DE MARIANO AZUELA

MARIA LUISA.—Imp. López Arce, México 1907. 136 (2) pág. Primera Edición. 2a. Ed.—Edición Botas Imp. M. León Sánchez, México 1938. 237 (3) pág.

LOS FRACASADOS.—Tip. Y Litografía de Müller Hnos. México 1908. 252 pág. 2a. Ed.—Talleres Litográficos de "El Pueblo". México 1918. 106 pág. 3a. Ed.—Diario "El Nacional" Nos. 97-108 del 26 de febrero hasta el 14 de mayo de 1933. 4a. Ed.—Ediciones Botas. 249 pág. México, 1939.

SINAMOR.—México, Tip. y Lit. de Müller Hnos.; 1912. 228 pág.

ANDRES PEREZ, MADERISTA.—México Imp. de Blanco y Botas, 1911. 122 (4) p. 2a. Edic.—Acompañada de "Domitilo quiere ser diputado" y "De cómo al fin lloró Juan Pablo".—Ediciones Botas. 202 p. México. 1945.

MALA YERBA.—Guadalajara, Talleres de "La Gaceta" de Guadalajara", 1919. 164 p. 2a. Ed.—Novela de Costumbres Nacionales. México. Imp. y Encuadernación de Rosendo Terrazas, 1924. 170 p. 3a. Ed.—Preliminar de G.M. González de Mendoza. México. Eds. Botas 1937. 266 (4) p. 4a. Edic.—Preliminar de G.M. Ortega. Eds. Botas. México, 1945.

LOS DE ABAJO.—En el Diario "El Paso del Norte" (El Paso, Texas), de octubre a diciembre de 1915. 2a. Edic.—Cua-

dros de la Revolución Mexicana. El Paso Texas, Imp. del Paso del Norte 1916. 143-(1) pág. 3a. Edic.—En el Diario “El Mundo” (Tampico-México), 1917. 4a. Edic.—Cuadros y Escenas de la Revolución Mexicana. Tampico-México. “El Mundo”, 1917. 144 pág. 5a. Edic.—Tip. Razaster. 126-(2) pág. México 1920. 6a. Edic.—Publicaciones Literarias Exclusivas de “El Universal Ilustrado” 151 pág. México 1925. 7a. Edic.—Biblioteca Popular. 174 (3) pág. Jalapa, Veracruz, México. Edo. del Gobierno de Veracruz. 8a. Edic.—Ediciones Biblos. 55 pág. a dos colum. (Cuadernos populares Biblos, Colección quincenal literaria; No. 1; nota biográfica y prólogo de G. Ortega. Letra y música de la Adelita. Ilustraciones por Maroto). Madrid, 1927. 9a. Edic.—Editoriales Biblos. (Biografía y Prólogo por G. Ortega; letra y música de la Adelita. 205 pág. Ilust. por Maroto. Colección Imagen. Madrid, 1927. 10a. Edic.—Diario “Vanguardia” Buenos Aires, 1928. 11a. Edic.—Espasa-Calpe. 232 pág. Ilust. por Benet; Letra y música de la Adelita. Madrid, 1930 (1a. Edic.). 12a. Edic.—Empresa Zig-Zag. Novela No. 5. Biografía y prólogo de G. Ortega 139-(3) pág. Santiago de Chile, 1938. 13a. Edic.—Empresa Zig-Zag. Novela No. 7. Biografía y nota preliminar de Gregorio Ortega. 127-(1) pág. Santiago de Chile, 1930. 14 Edic.—Editorial Pedro Robredo (Letra y música de la Adelita). 261-(3) pág. México, 1938. 15a. Edic.—Ediciones Botas. Letra y Música de “La Adelita”. 261 p. México, 1949.

LOS CACIQUES.—Novela de Costumbres Nacionales. Talleres Editoriales de la Cía. Periodística Nacional. Diario “El Universal” 67 pág. México, 1917. 2a. Edic.—Novela de la Revolución Mexicana. Precedida de “Las Moscas”. Eds. de La Razón. 117-(15) pág. México, 1931.

LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE.—1a. Edic.—Biblioteca de “El Mundo” 239 pág. Tampico-México, 1918. 2a. Edic.—Eds. Botas. 288 pág. México, 1938.

- LAS MOSCAS.**—"Domitilo quiere ser diputado" y "De cómo al fin lloró Juan Pablo" Tip. A. Carranza e Hijos, 196 pág. México, 1918.
- LA MALHORA.**—Imp. y Enc. de Rosendo Terrazas. 72 pág. México, 1923. 2a. Edic.—En la revista Contemporáneas. Números 30-31-32 págs. 193-216 y 42-70. México, Nov. 1930 a enero 1931. 3a. Edic.—Acompañada de "El Desquite". Ediciones Botas. México, 1941.
- EL DESQUITE.**—Pub. de "El Universal Ilustrado". La novela semanal número 3. 29 pág. México, 1925. 2a. Edic.—Precedida de La Malhora. Ediciones Botas. México, 1941.
- LA LUCIERNAGA.**—Espasa - Calpe. 206-(2) pág. Madrid, 1932.
- PEDRO MORENO EL INSURGENTE.**—En el Diario "El Nacional". Nos. 140 al 150. México del 4 de diciembre al 4 de marzo de 1934. 2a. Edic.—Biografía Novelada. Editorial Ercilla. Biblioteca América. IX Volumen 123-(4) pág. Santiago de Chile, 1935. 3a. Edic.—Preliminar de Alfonso de Alba.—Ediciones Botas. 261 p. México, 1949.
- PRECURSORES.**—Eds. de Ercilla. 125(3) pág. Santiago de Chile, 1935.
- EL CAMARADA PANTOJA.**—Eds. Botas. 236(4) pág. México, 1937.
- TEATRO.**—"Los de Abajo", "El buho en la noche". "Del Llano Hnos. S. en C." Eds. Botas. 323(1) pág. México, 1938.
- SAN GABRIEL DE VALDIVIAS.**—(Comunidad Indígena). Eds. Ercilla 141(1) pág. Santiago de Chile, 1938.
- REGINA LANDA.**—Eds. Botas 244(4) pág. México. 1939.
- AVANZADA.**—Eds. Botas. 282 pág. México, 1940.

NUEVA BURGUESIA.—Edición del Club del libro A.L.A. Segunda Serie. Vol. VIII. 189 p. México, 1941.

EL PADRE DON AGUSTIN RIVERA.—Biografía novelada con prólogo del autor. Ediciones Botas. 197 p. México, 1942

LA MUJER DOMADA.—Edición del Colegio Nacional. 197 p México, 1946.
México, 1947.

CIEN AÑOS DE NOVELA MEXICANA.—Ediciones Botas.

SENDAS PERDIDAS.—Publicada por el Colegio Nacional. 250 p. México, 1949.

AUTOBIOGRAFIA DE "EL OTRO".—Se publicó como una serie de artículos en el Diario "Excélsior", diciembre de 1951 a marzo de 1952.

"CUENTOS, RELATOS Y SUCEDIDOS".—Inédita.

"EL NOVELISTA Y SU AMBIENTE".—Inédita.

"ESA SANGRE" (continuación de "Mala Yerba"). Inédita.

TRADUCCIONES DE LOS DE ABAJO

AL INGLES

THE UNDER DOGS.—Traducida por E. Munguía Jr. Ilustrada por J.C. OROZCO. Prefacio de Carleton Beals. Brentano's New York. 1929.

LOS DE ABAJO.—Novela de la Revolución Mexicana. Notas y vocabulario de John E. Englekirk y Lawrence B. Kiddle. Eds. John E. Englekirk. Crofts and Co. New York, 1939.

THE UNDER DOGS.—Traducida por E. Munguia Jr. Prólogo de Carleton Beals. Jonathan Cape. London, 1930.

AL FRANCES

L'OURAGAN.—Roman de la Revolution Mexicaine, Préface de Joaquín Maurin. Tr. "Monmarzo.

CEUX D'en BAS.—Traducida por J. et J. Maurin. Prefacio de Valery Larbaud. J. O. Rourcade. 211-(3) pág. Paris, 1930.

AL PORTUGUES

LOS REBELADOS.—Romance da Revolucao mexicana. Traducción de Aurelio Pinheiro Machado and Ninitich. 241 p. Rio de Janeiro, 1934.

AL JUDIO

Traducción de Samuel Glckowsky.

AL RUSO

Sólo se sabe que en la "Gaceta Literaria" Madrid se la anunció en 1927.

ONI SA DNA.—Roman iz vremena meksikanske revoluciiis. Sa spanjolskog preveo dr. Zoran Ninic. "Obzor" diario de Zagreb) Zagreb 1933.

AL ALEMAN

DIE ROTTE.—Roman. Giessen Kindt und Bucher Verlad. Traducción y prólogo de: Hans Dietrich Disselhoff. Alemania, 1930.

AL JAPONES

"Mexico Shimpo" (Diario de México) Traductor Tamiji Kitagawa. Mexico. Sept. 1932-marzo 1933.

TRADUCCIONES DE MALA YERBA

AL INGLES

MARCELA.—A Mexican love story. Traducida por Anita Brenner con prólogo de Waldo Frank. Farrar and Rinehart. New York, 1932.

AL FRANCES

MAUVAISE GRAINE.—Traducida del español por Mathilde Pomes. Imp. de F. Chantenay, Paris, Gallimard, 1933.

BIBLIOGRAFIA DE CRITICA

ABREU GOMEZ ERMILO. La Luciérgana. Atenea, I, 21 abril 1932.

La mitad de la verdad. Letras de México. No. 20, 1 diciembre 1937, p. 4. El Camarada Pantoja.

La novela, la historia y la revolución. Frente a Frente, No. 12, octubre 1937, p. 21.

El ensayo de interpretación de la literatura mexicana actual. Nosotros, 67, 1930, p. 131.

The tragedy of revolutionary literature. Living Age. New York, s. f. (Azuela tiene el recorte).

La Mitad de la Verdad —sobre El Camarada Pantoja—. Letras de México. México Diciembre de 1939.

ACEVEDO ESCOBEDO ANTONIO. Panorama de letras mexicanas. El libro y El Pueblo, 1: 17, enero 1933.

Alusiones a la literatura de la Revolución Mexicana. El Nacional México 17 de noviembre 1935.

Pedro Moreno el Insurgente. Revista de Revistas México, 1 junio 1935.

Precursores. Ibid. 12 enero 1936.

Precursores. El Nacional México, 12, enero 1936.

AESCHIMAN PAUL. Ceux d' en bas. Ami du Peuple, París, 19 febrero 1930.

AITA ANTONIO. La literatura americana y la realidad americana. Nosotros, LXIX, septiembre 1930, p. 230-246.

La litterature hispano-americaine contemporaine. Europe París, 15 marzo 1932, Georges Pillement, tr. el mismo estudio traducido al francés.

- ALATORRE CIPRIANO CAMPOS.** Mariano Azuela Opina (entrevista) Revista Hoy. Jueves Santo de 1937.
- ALBA LUZ.** Los de Abajo. El Universal Ilustrado. México, 6 de junio 1940.
- ALBA MARTIN ALFONSO.** La Mujer Domada. Periódico Labor. Lagos de Moreno Jal., Enero de 1947.
- ALCOCER MARIANO.** El Camarada Pantoja. Hoy. México, No. 4, 4 de diciembre 1937.
- ALDEBARAN.** Existen autores teatrales en México? El Universal Ilustrado México, IX, 2 julio 1925, p. 47.
- ALDEZ LUIS.** Rincon de Libros. El Gráfico, México, 27 de Octubre 1931.
Ibid. El Imparcial, Guatemala, 12 de nov. 1931. Los Caciques.
- ALESSIO ROBLES VITO.** Notas sobres sobre Azuela. Diario Excelsior. México. 27 de Noviembre 1947.
- ALLAIMBY EMMY.** Ceux d'en bas. France-Auto. París. 24 mayo 1930.
- ALVARADO JOSE.** México de Día y de Noche. Diario el Nacional. México, nov. 23 de 1949.
- ALVARADO SALVADOR.** Gral. Discursos sobre asuntos hacendarios. Miscelánea IX 64.
- ALVAREZ DAVALOS RAFAEL.** Sobre Mariano Azuela. Revista Todo. México, 25 de Noviembre 1949.
- AMOR JULIAN.** Libro sobre mi Mesa. Revista Jueves de Excelsior. México, 1944.
- ANCESTRO MIGUEL.** Teatro. Revista Todo. México 18 de Agosto 1938.

ANDRENIO. (Eduardo Gómez de Vaquero) Una novela de la Revolución mexicana. La Voz. (Madrid). 18 de agosto 1927.

ANONIMO. Art. and personal notes. Mexican Life (México), octubre 1931, p. 29.

(Los de Abajo). Ibid., febrero 1936, p. 11.

(Marcela). The Nation (New York) CXXXV, 538, 30 de noviembre 1932.

(Marcela). New York Times. 26 septiembre, B. 705 1932.

(Marcela). Saturada Review of Literature, IX, 132. 1932.

(Mala Yerba). El Universal Ilustrado (México) 26 de feb. 1925.

(Editorial sobre Los de Abajo). El Universal Ilustrado. 29 de enero 1925.

(Francisco Monterde). (Breve estudio de sus novelas). Bibles, I: 21 7 junio 1919 p. 2-3.

(Sin Amor, Andrés Pérez Maderisa). Revista Blanca (Guadalajara). 103, 16 de Mayo 1912, p. 9.

(Los Fracados, Mala Yerba). El Progreso Latino (México) 21 feb. 1910.

(La Luciérnaga). Información Española (Madrid) Marzo 1932.

(Los de Abajo). El Socialista (Madrid) 12 de agosto 1927.

(Mauvaise graine) Journal de Rouen, 27 marzo 1934.

Mariano Azuela, Mauvaise graine, roman. Nouvelle Revue Française, 1 Marzo 1934.

(Mauvaise graine). L'Egalité (París) 26 mayo 1934. (Este artículo es una reproducción de los dos anteriores).

Panorama literario de México. Revista Ercilla Santiago de Chile Noviembre 1935.

Los Fracados. El Cojo Ilustrado. XVIII, 420. México. 15 junio 1909 p. 3391.

(Mauvaise graine). Bulletin des Lettres (Lyon), 25 marzo 1934.

(Mauvaise graine). En la sección "Enciclopedia Mínima" de El Gráfico México, 17 abril 1934.

Nuestros libros en los Estados Unidos. El Universal. México, 28 de octubre 1934. (Una recopilación del artículo que

apareció en el New York Times Book Review, 9 septiembre, V, 8: 4, intitulado "Mexican Literature", escrito por M. Halperin.

Las letras mexicanas durante 1935. Excélsior, México, 6 enero 1936.

Del Llano Hnos. S. en C. El Ilustrado. México, 21 nov. 1936.

Tres autores mexicanos. Letras de México, 15 de enero 1937. (Incluye una obra de Azuela).

Juegos florales en Lagos. Semanario Literario Ilustrado. No. 132 6 julio 1903.

Fichas bio-bibliográficas mexicanas. México, I: 1 enero 1938, 2 p.

El Lic. Vasconcelos interesado en la obra "Los de Abajo". La Opinión. Los Angeles, Calif. 8 febrero 1930. A propósito del estreno de Los de Abajo en Los Angeles, 7 febrero 1930.

Los de Abajo se estrena hoy. La Opinión. Los Angeles, Calif. 7 febrero 1930.

Sus contribuciones al primer tomo de Ocios Literarios. Crónica Guadalajara. I: 15, 1 agosto 1907 p. 239.

Figuras. Revista Ercilla. Santiago de Chile. Nov. 1935.

Del Llano Hnos. S. en C.). El Redondel. México, 21 nov. 1936.

El estreno de esta obra teatral en México. (Ibid). El Nacional México, 21 nov. 1936.

(Ibid). El Ilustrado, México, 3 diciembre 1936.

(Ibid). Letras de México, 15 enero 1937.

The under dogs. The Oregonian Portland Oregon, 20 oct. 1929.

(Las tribulaciones de una familia decente). Todo. México, 17 mayo 1938.

Los de Abajo. Norte. Buenos Aires, 1 abril 1937.

Teatro. El Gráfico. México, 20 julio 1938.

Los fracasados. Arte y Letras. México, 4 octubre 1918.

Los de Abajo. Diario Latino s. f. (Recorte de Azuela).

De nuestra vida social. Solidaridad. México, enero 1930 p. 15-17.

Los de Abajo. Excélsior. México, 21 nov. 1929. (Comenta el estreno de la obra en México.

El desquite. El Universal. México, 21 febrero 1927.

Ceux d'en bas Peuple. París, 13 agosto 1930.

Una Novela Mexicana para una bella cinta. Diario el Universal Gráfico. México, 23 de Nov. 1940.

La Novela en el Cine. (entrevista). Revista Novelas de la Pantalla. México, enero 1946.

ARAGONE E. Del Llano Hnos. S. en C. Sucesos Metropolitanos. México, 26 nov. 1936.

ARENALES RICARDO. Los Fracasados. Revista Contemporáneos. Monterrey, I, 1910, P. 207-208.

ARROW JOSE JUAN. Estudios de literatura hispanoamericana. La Habana, 1950.

AVILES RAMIREZ EDUARDO. La Novela Americana en Francia. Artículo en la Biblioteca del Autor.

BAIRD PEGGY. Marcela. New Republic. New York, LXXIII, 143, 14 dic. 1932.

BARBAGELATA HUGO D. Mala Yerba. L'Amérique Latine 30 agosto 1925.

BARNETT ROBERTA. Dramatic relief in the revolutionary novels of Mariano Azuela. Duke University 1946.

BARRERA FUENTES FEDERICO. Las Novelas de la Revolución. El Universal. México, 10 marzo 1934.

La obra de Don Mariano Azuela. Revista Todo. México, 1 enero 1950.

BASURTO G. LUIS. Maria Luisa y otros cuentos. Revista México al Día. México. 1 enero 1939.

BEALS CARLETON. Mexican maze. Philadelphia. London.

- Lippincott, 1931. p. 259-283. (Este capítulo sobre la literatura mexicana apareció con el título de "The noise makers" véase los datos siguientes.) México desconcertante (Mexican maze). México, Edición de El Universal p. 240-250.
- The noise makers. Bookman (New York) LXIX p. 280-285, mayo 1929. Gral.
- Ibid. Mexican Life (México), 6: 29 ff., abril 1930.
- Prólogo de The Under dogs (New York. Bretan's 1929) XVII p.
- BELTRAN O. R.** Antología de poetas y prosistas americanos (desde la época colonial hasta el siglo XX) Buenos Aires Anaconda 1937.
- BENEDITTI MARIO.** Los temas de novelistas hispano americanos. No. 2 1930 p. 491-502.
- BLOM FRANZ.** The under dogs. Saturday Review of Literature, VI 179 1929.
- BOFA GUS.** Ceux d'en bas. Le crapouillot, París, 1 junio 1930.
- BONNARD SILVESTRE.** Hoy como ayer. El Universal. México, 11 febrero 1933. Los de Abajo.
- BONTEMPELLI MASSIMO.** Ceux d'en bas. Gazeta del Popolo, 25 ayo 1930.
- BORJAS JOSE ANTONIO.** Mariano Azuela. El Verdadero interprete de la Revolución Mexicana. Revista Avance. Maracaibo julio 1949.
- BRENNER ANITA.** Idols behind altars. New York, Payson and Clarke, Ltd. 1929. p. 223-225.
Blood and struggle of México incarnate in "Under dogs" New York. Evening Post, 31 agosto 1929.
- BRENTAL MAXIMO.** Todavía Mariano Azuela; Los de Abajo s. l., s. f. (1928 1929) (Recorte que tiene Azuela).
- BRION MARCEL.** Ceux d'en bas. Cahiers du Sud. Marseille, 12 abril 1930.

L'actualite litteraire a l'etranger. Les Nouvelles Litteraires
París. 17 diciembre 1932. La luciérnaga.

BUSTOS CERRECED M. Mensajes bibliográficos. Ruta. Jala-
pa, abril 1935. P. 8.

C. P. Ceux d'en bas, Action Francaise. París; 3 de julio I
1930.

CAMP JEAN. Ceux d'en bas. La Quinzine Critique. París, 3
de julio 1930.

Mariano Azuela. Opina "Hoy". México, Jueves Santo de
1937.

CARDOZA Y ARAGON. Pedro Moreno, el Insurgente. El
Universal, 22 de mayo de 1935.

CARRICARTE ARTURO R. Maria Luisa. Figaro. La Haba-
na, 1907.

CASO ANTONIO. Jalisco, El Universal. 12 de marzo de 1938.

CASSOU, JEAN. Des pays á a la Tacite. París-Presses. París, 22
de febrero de 1930. Ceux d'en Bas.

Ceux d'en bas. Revue Hebdomadaire. París, 15 de febrero
1930.

Deux Ameriques, Candide. París, 22 de mayo 1930.

Mexique, terre de heros. 15 de junio 1930. Ceux d'en bas.
Nacimiento, 1934; Cuadernos de Cultura y Enseñanza,
Núm. 2, P. 46-28.

COLIN EDUARDO. Los de Abajo por Mariano Azuela. El
Universal, 30 de enero de 1935.

COMENDADOR, E. P. Panoramas Literarios. Revista Ercilla.
Santiago de Chile, Noviembre 1935.

CONTRERAS FRANCISCO. Lettre hispano-américaines. Mercure de France. I mayo 1930.

COQUET Jr. BENITO. Cayetano Rodríguez Beltrán y la novela regional. El Universal. 10 de agosto de 1934. (Recorte que tiene Azuela).

CORRAL RIGAN JOSE. (G. Ortega). La influencia de la Revolución en nuestra literatura. El Universal Ilustrado, 20 de noviembre de 1924.

CROW, J. A. Sobre Mariano Azuela. Los de Abajo. Ed. by J. E. Englerkirk and L. B. Kiddle.

"A critical appraisal of the contemporary Spanish-American Novel". *Hisp. B.*, XXXIV, 1951, págs. 155-164.

CUNCIO ALTAMAR, ANTONIO. Sobre Agustín del Saz, Resumen de Historia de la novela Hispanoamericana. *B ICC*, VII, 1951. págs. 385-387.

CHAVEZ GONZALEZ, JOSE. Vidas Mexicanas (entrevista). *Revista La Nación*. 22 de agosto de 1941.

D. M. Mala Yerba. El Camarada Pantoja. *Literatura. Revista Popular*, febrero de 1938.

DALEVUELTA JACOBO. Fernando Ramírez de Aguilar. *Mauvaise Graine*. El Universal. 21 de abril de 1934.
Cómo vive y cómo escribe el doctor Mariano Azuela, autor de la novela *Los de Abajo*. El Universal. (Azuela tiene el recorte).

Pedro Moreno, el insurgente (*Ibid.*). 3 de mayo de 1935.

Precursores. (*Ibid.*). 20 de diciembre de 1935.

Mala Yerba. (*Ibid.*). 5 de noviembre de 1937.

El camarada Pantoja (*Ibid.*). 17 de noviembre de 1937.

- Las Tribulaciones de una Familia Decente. El Universal 8 de marzo de 1938.
 Teatro. (Ibid.). 19 de julio de 1938.
 Libros Nuevos, Diario El Universal. México, 11 de junio 1944.
 10 Años de Novela Mexicana. Diario El Universal. México, 12 de octubre 1947.
- DANIELS-MARIETTA. Mariano Azuela and the Mexican social revolution. Washington University. 1945. (Tesis).
- DAVILA OSCAR. Los de Abajo. Revista Bimestral "Letras" N^o 99, México, marzo-abril 1945.
- DE LA PEÑA G. Mala Yerba Revista Nuevo Mundo. México 26 de abril 1946.
- DE LEON AURELIO. Una entrevista con el autor de Los de Abajo. Diario Regional. Matamoros Tamaulipas. 13 enero 1940.
- DEMETRIO (Tizdola).—V. Praze, Julius Albert. 1935. Prólogo por el Lic. Francisco Ortiz. Monasterio. Incluye un vocabulario de mexicanismos.
- DE MORA JUAN MIGUEL. Los críticos nos engañan. Revista Hoy. México 26 junio 1946.
- DESSEIN MERLO JUSTO. Teatro de Mariano Azuela. Periódico de Agonía. Buenos Aires.
- DEZA MENDEZ GONZALO. Libros de Hoy. Jueves de Excelsior. 4 Nov. 1937. (General).
- DIAZ FERNANDEZ J. (Los de Abajo). El Sol. Madrid, 26 agosto 1927.
- DIAZ SOLIS GUSTAVO. Mariano Azuela. (La Mujer Domada). Revista Nacional de Cultura No. 62. Caracas. Venezuela, mayo a junio 1947.

- DIEZ CANEDO ENRIQUE.** Los de Abajo. El Sol. Madrid, 3 Sept. 1926.
- DIEZ DE MEDINA FERNANDO.** Tres libros de América. Atenea, 105, mayo 1934.
- DISSELHOFF DR. Hans Dietrich.** Prólogo de Die Rotte (Los de Abajo). Giessen, Kindt Bucher Verlag, 1930. P. 5-13.
- DOTOR ANGEL.** La evolución de la novela americana. La Correspondencia (San Juan Puerto Rico) 9 mayo 1932. Crítica de España y novela de América. El Imparcial. Guatemala. 20 marzo 1931. (Los de Abajo). (Ibid.). La Prensa. San Antonio, Texas, marzo 1931.
- DROMUNDO BALTASAR.** Los de Abajo. Revista de la Universidad de México, octubre 1931. p. 411.
- DULSEY BERNARD.** The Mexican Revolution as mirrored in the novels of Mariano Azuela. M. L. J., XXXV, 1951, págs. 382-386.
- ENGLEKIRK JOHN E.** The discovery of los de Abajo. Hispania, XVIII, 1 febrero 1935, p. 53-62.
Ibid. Neftalí Agrella. tr. Atenea, Sept. 1935.
Ibid. Junto con unos artículos de Francisco Monterde. México. Imp. de la Universidad. 1935, 29 pág.
Ibid. Repertorio Americano. Costa Rica, abril 1938.
- FERRETIS JORGE.** Mariano Azuela, Prototipo. Excélsior. 2 de abril 1934 (general).
Mariano Azuela. Crisol (México) N° 75; 154-8, 1 marzo 1935.
- FERRET SALVADOR.** Un Hombre de la Calle. Entrevista. Revista Nuevo Mundo. México, 16 enero 1946.
- FRANK WALDO.** Preface to Marcela (Mala Yerba). A mexican love story by Mariano Azuela. Anita Brenner. tr. New

- York. Farrar and Rinehar. 1932.
 The under Dogs. New Republic. (New York). XXX, 2751.
 6, 23 octubre 1929.
 Contemporary Spanish American literature. Publishers
 Weekly (New York) 18 octubre 1930.
- FRANSEN J. Ceux d' en bas. Nieuwe Rotterdamsche Courant,
 mayo 1930.
- FRIAS HERIBERTO. Los Fracasados. Correo de la Tarde. Ma-
 zatlán, 1908. (Azuela tiene el recorte).
- FRIMONT CELESTINO HERRERA. Literatura Biográfica
 Mexicana. Diario El Universal Gráfico.
- GAMBOA JOSE JOAQUIN. Teatralerías. El Universal, 9 mar-
 zo 1938. (Teatro).
- GAMBOA DE CAMINO BERTA. The novel of the Mexican
 Revolution. Renascent México (New York) Covici Friede,
 1935; Herring and Winstock, eds.). p. 258-274.
- GANNETT L. The under dogs. New York Herald Tribune, 25
 agosto 1929. A realistic Chronicle of the Revolution. Me-
 xican Life. 5: 26 ff. 1929. (El mismo artículo de arriba).
- GIMENEZ CABALLERO ENRIQUE. La América Nueva, un
 gran romance mexicano. La Gaceta Literaria. Madrid, 1: 17
 1 enero 1927. p. 3 (Los de Abajo).
- GOLDBERG ISAAC. The under dogs. The new World Monthly
 New York. 66-68, 1929.
- GOMEZ CHICO JORGE. Un Estudio de la Novela de Maria-
 no Azuela sobre Los de Abajo. Lo posee el autor.
- GOMEZ MAGANDA. La literatura Mexicana. México actual.
 México, 1935.

- GONZALEZ DE MENDOZA JOSE MARIA. Mala Yerba en francés. El Libro y el Pueblo, XII:11, nov. 1934. p. 553-558.
 Mala Yerba en francés. El Universal, 30 Oct. 1934.
 Universidad, (La Habana, Cuba). IV:20, Sept. 1937, p. 13-16. (Mala Yerba).
 Prólogo para Mala Yerba. México. Ediciones Botas. 1937.
 Pedro Moreno y Precursores, RBC, 39. 1937. 221-223.
 Artículos sobre 100 años de Novela Mexicana. Revista Nuevo Mundo. 26 Sept. 1947.
- GONZALEZ CASANOVA H. Mariano Azuela. 100 años de Novela Mexicana. Diario "El Nacional". México 23 agosto 1947.
- GONZALEZ MANUEL PEDRO. Dos libros de Mariano Azuela. Universidad de México. IV, 18 de julio de 1937, p. 10-11. (Ibid.). Revista Bimestral Cubana. Marzo-abril 1937, p. 221. Pedro Moreno, el Insurgente; Precursores.
 Noticia bibliográfica. Revista Bimestre Cubana, 30:2, oct. 1932.
 Noticia bibliográfica. (Ibid.). 33:1, enero 1935.
 Tres autores americanos. Atenea, 26 180-5. abril 1934. Las moscas, Los caciques.
 Apostillas en torno a dos novelas recientes. Rev. Ib. 1939, I, 321-333. (Sobre Mariano Azuela, Regina Landa y Gregorio López y Fuentes, Huasteca).
 Trayectoria de la Novela en México. Eds. Botas, México, D. F. 195. 418 pág.
- GONZALEZ MARTINEZ ENRIQUE. Los fracasados. Arte. Mocorito, Sinaloa, II:6 octubre 1908, p. 111-112.
- GOROSTIZA CELESTINO. La Lucérnaga. Examen. México. Sept. 1932.
- G. ORTIZ JOSE. Mariano Azuela. Biblos No. 21, México 7 juli 1919.

GRINGOIRE PEDRO (Pedro Moreno, el Insurgente). Excelsior. 19 mayo 1935. (San Gabriel de Valdivias; Teatro) Ibid., 17 agosto 1938.
Por el Mundo de los Libros. Diario Excelsior. 17 agosto 1938.

GRUENING ERNEST. (The under dogs). Nation CXXIX 689:690; 4 edic. 1929.

GUEVARA J. N. Un Prólogo de G. Mendoza. Diario La Prensa. (México). 1937.
Los Muertos No Hablan. El Universal Gráfico. México, noviembre 1937.
El Camarada Pantoja. El Universal Gráfico. México, noviembre 1937.
Los burgueses del Camarada Pantoja. La Prensa. México, noviembre 1937.
Por ahí paró Manrique. La Prensa. México. 1937.
Metafísicas a Nosotros. La Prensa. México, 1937.
Un Incidente de Actualidad. La Prensa. México, 1937.
Dos Libros de Azuela. La Prensa. México, 1938.
El Reverso de la Medalla. La Prensa. México, 1938.
Cómo vió Cagachitas al Primer Jefe. La Prensa. México, 1938.
El Novelista de las Américas. La Prensa. México, 1938.
Ciríaco el San Gabriel de Valdivia. La Prensa. México, 1938.
Teatro de Mariano Azuela. La Prensa. México, 1938.
Los de Abajo. Drama en seis actos. La Prensa. México, 1938.
El Buho en la Noche. La Prensa. México, 1938.
Del Llano Hnos. S. en C. La Prensa. México. 1938.
La Semana de los Insurgentés. La Prensa. México, 1938.
Pedro Moreno el Insurgente. La Prensa. México, 1938.
El Toro y el Zorro. La Prensa. México, 1938.
La Novela Histórica. La Prensa. México, 1938.
La Semana de Pedro Moreno. La Prensa. México, 1938.
El Paladín Extranjero. La Prensa. México, 1938.
Una Primicia de Mariano Azuela. La Prensa. México, 1939.
Los Novelistas en México. La Prensa. México, 1938.
Los Avechuchos de Mal Agüero. La Prensa. México, 1938.

Regina Landa de Mariano Azuela. La Prensa. México, 1938.
 Cuarta Edición de los Fracasados. La Prensa. México, 1938.
 Dice Arturo Torres Río Seco. La Prensa. México, 1939.
 Los primeros fracasos. La Prensa. México, 1939.
 Un Episodio Clerical. La Prensa. México, 1939.
 ¿Es Mariano Azuela Revolucionario? La Prensa. México,
 1939.
 Una Escena en la Jefatura. La Prensa. México, 1939.
 Acerca de Mariano Azuela. La Prensa. México, 1939.
 Avanzada por Mariano Azuela. La Prensa. México, 1940.
 Adolfo Plantó un Arbolito. La Prensa. México, 1940.
 El Payaso Severiano. La Prensa. México, 1940.
 Sin Amor. La Prensa. México, 1945.
 Entre el Amor y el Interés Arribista. La Prensa. México,
 1945.
 Las Responsabilidades de los Maestros. La Prensa. México,
 1945.
 ¿Pertenece Don Mariano a Los Toribios? La Prensa. México,
 1945.
 El "Poquito de ensueño y la metafísica". La Prensa. Méxi-
 co, 1945.
 La Maechanta por Mariano Azuela. La Prensa. México, 1945.
 La Técnica Novelística y la Edad de los Autores. La Pren-
 sa. México, 1945.
 El Prólogo del Sr. J. M. de Mendoza. La Prensa. México
 1945.
 Cuarta Edición de Mala Yerba por Azuela. La Prensa Méxi-
 co, 1945.
 Los Indices "Entonces y Ahora". La Prensa. México, 1945.
 Una Dificultad en la Técnica del Novelista. La Prensa. Mé-
 xico, 1945.
 Muchas pinceladas de Mano Maestra. La Prensa México,
 1945.
 Funciones del Lector en La Marchanta. La Prensa México,
 1945.
 Las Cuatro Partes de la Marchanta. La Prensa. México, 1945.
 Unos Cuantos Párrafos de La Marchante. La Prensa México,
 1945.

La Interpretación de Mala Yerba por Mendoza. La Prensa. México, 1945.
El Diputado que se apeaba en Queretaro. La Prensa. México, 1946.
¿Quién era el Padre Admirable de Serafina?. La Prensa. México, 1946.
Pinita, Madamae Dupin y otros Marimachos. La Prensa. México, 1946.
Una Página de Fuerzas Espirituales. La Prensa. México, 1946.
El Deleite de las Lecturas de Mariano Azuela. La Prensa. México, 1947.
El Epígrafe de Sainte-Beuve y la Nota Preliminar. La Prensa. México, 1947.
El Valor Crítico de la Sinceridad y el Buen Sentido. La Prensa. México, 1947.
Dos o tres Ejemplares de las Cicatrices Emocionales. La Prensa. México, 1947.
Los Doce Apóstoles, de la Novela Mexicana, en el Siglo XIX.

GUERRERO GONZALEZ F. Autores y Libros. La Mujer Domada. Diario El Universal. México. Julio 13, 1946.
Mariano Azuela y su última novela. Su labor total y el premio nacional de literatura. Diario El Universal. México, 26 nov. 1949.
Enciclopedia Mínima. Mariano Azuela. Diario El Universal Gráfico. México. 29 de abril 1938.

GONZALEZ RAMIREZ MANUEL. Glosas al Pastor. La Novela Mexicana. Diario Novedades. México. 20 de junio 1947.

GUTIERREZ GILLI JUAN. Los de Abajo. El Mundo Iberico. 12 octubre 1927.

GUZMAN OCTAVIO J. L. de Guevara. En su sección Guia del Turista. La Prensa. México, 17 nov. hasta 4 diciembre 1937.
Diez artículos, sobre Mala Yerba y El Camarada Pantoja. En su sección. Guia del Turista. La Prensa 1, 2, 3, junio

1938. Precursores; Tribulaciones de una Familia Decente.
Ibid. 12, 17 agosto 1938. San Gabriel de Valdivias.
Ibid. 22, 25 Agosto 1938. Teatro.
H. Sp. Le coin du lecteur. Petit Nicois 15 septiembre 1934.
(Mauvaise graine).

HALPERIN MAURIC. Mexican literature is marking time.
Mexican Live, X: 12 p. 29, diciembre 1934.
Mexican literatures. New York Times Book Review. V. 804,
1934, 9 sept.

HANIGHEN FRANK C. Literaty Revolution in México. New
York Times Book Review, IV 8: 4, 22 mayo 1932.

HENRIQUEZ UREÑA PEDRO. Notas sobre la literatura me-
xicana. 1910-22 México Moderno. México, 1922. p. 162-5.
Apuntaciones sobre la novela en América Buenos Aires. Im-
presor? 1927.

HENRY ELIZABETH M. Revolution as Mexican novelists see
it. Hispania XV: 5-6, p. 423-436, Noviembre-diciembre
1932.

HERRERA FRIMONT CELESTINO. Literatura biográfica
americana. El Gráfico. México. s. f. 1936. Azuela tiene el
recorte.

HELIODORO VALLE RAFAEL. Don Mariano Azuela en su
casa de Cristal. Revista de Revistas. México. XXV. 11309,
16 junio 1935, s. paginación.

ICAZA XAVIER. Los de Abajo. Novela Mexicana. El Libro y
El Pueblo X: 8, 24-30, octubre 1932.
La Revolución Mexicana y la literatura. México. Imp. del
Palacio de Bellas Artes 1934. 50. p.

IDUARTE ANDRES. Mariano Azuela. La Mujer Domada. Re-
vista Hispánica Moderna. Universidad de Colombia, 1946.

- IGUINIZ JUAN B. Bibliografía de novelistas mexicanos. México. Monografías Bibliográficas Mexicanas, 1925.
- JACOBS CARY F. Mexican Literature. Saturday Review of Literature. II, 178, 1925.
- JALOUX EDMOND. Ceux d'en bas. Los Nouvelles Littéraires. París, 12 de abril 1930.
Ceux d'en bas. Ilustrado. México, 1930 p. 11 y 38.
- JAMES E. K. Latin American literary notes. Los de Abajo. New York. Times Book Review. 28 octubre 1928.
Latin American literary notes. Los de Abajo. El informador 18 dic. 1928.
Latin American letters. Merixan Life. V: 24-5 marzo 1929. Los de Abajo.
- JARNES BENJAMIN. La Novela Rural. Revista Hoy. México, marzo 1940. Libros. Revista Manana. 27 junio 1944.
- JIMENEZ RUEDA JULIO. El Afeminamiento en la literatura mexicana. El Universal. México, 20 dic. 1924.
El decaimiento de la literatura mexicana. El. Universal, 17 enero, 1925.
La moderna literatura mexicana. Nosotros. Buenos Aires, 1921.
Historia de la literatura mexicana. México, Ediciones Botas 1934.
El Premio Nacional. Revista de Revistas. México, 4 dic. 1949.
- JONES JOSEPHY E. Los de Abajo, Books Abroad, 15 julio 1928.
- JONES WILLIS KNAPP. Precursores. Boocks Abroad, Invierno 1938. p. 100.
- JUBILO RAFAEL MUÑOZ y sus cuentos de la Revolución. El Gráfico México 1926. Hace una comparación de Azuela y Muñóz.
Los de Abajo. El Gráfico. México. 11 marzo 1929.

KLEIN F. V. Prólogo a la edición rusa de *La Vorágine* de José Eustasio Rivera. Aparece en español en *Atenea*. Santiago de Chile, Marzo 1936.

KORNER DR. K. W. Dos novelas mexicanas. *La Época Asunción*, Paraguay, 25 julio 1936. *Los de Abajo* y *El Aguila y la serpiente*.

KRIEGER VAZQUEZ EMILIO. Sin Amor. Revista "Nuevo Mundo". México, 30 nov. 1945.

LAFARGA GASTON. Mariano Azuela, entrevistado en una novela. *Ruta México*, No. 3 15 agosto 1938, p. 49-51 *Tribulaciones de una familia decente*.

LARBAUD VALERY. Prólogo de *Ceux d'en bas* París J. O. Fourcade 1930 p. 1-17.

Prólogo de *Ceux d'en bas*. *Ilustrado México*, XIII, 672, 27 marzo 1930. p. 28 et passim.

Prólogo de *Ceux d'en bas*. Ortiz de Montellano. tr. *Contemporáneos*, II: 21 127-143, febrero 1930.

LATORRE MARIANO. *Tirano Banderas* y *Los de Abajo*. Dos novelas Sobre la Revolución Mexicana. *Atenea*, V, 448-452, Julio 1928.

LIST ARZUBIDE GERMAN. Tomochic y los usurpadores revolucionarios. "Ruta México", marzo 1935, p. 12.

LIZASO FELIX. Mariano Azuela. *Los de Abajo*. Revista "Avance". Cuba.

LOYO JORGE. Con que escriben nuestros escritores?. "El Universal". *Ilustrado* IX, 11 junio 1925, p. 33.

MAGANDA REYES ROBERTO. Dos novelistas mexicanos. "El Universal", 1936.

MAGDALENO MAURICIO. *Escaparate*. Pedro Moreno el Insurgente, "El Nacional", 10 mayo 1935.

- El mensaje de Mariano Azuela. "El Universal", 26 nov. 1937.
 La dulzura de Jalisco. "El Nacional", 18 abril 1935.
 El médico militar. "El Nacional", 23 Abril 1935.
 Las voces del tumulto. "El Nacional", 29 abril 1935.
 Cien años de novela Mexicana. Diario "El Universal". Mé-
 xico, 5 nov. 1947.
 Mariano Azuela. Diario "El Universal", México. 6 dic. 1949.
- MANCISIDOR JOSE.** Panorama de la literatura mexicana.
 "Ruta". México, marzo 1936. p. 11.
 Azuela el Novelista. Diario "El Nacional". México. nov.
 1949.
- MAPLES ARCE MANUEL.** La novela mexicana. Diario "El
 Nacional". México, 13 junio 1948.
- MAR SERAFIN DEL.** Dos novelas de la Revolución Mexicana.
 Los de Abajo Repertorio Americano. Costa Rica, 2 junio
 1928.
- MARIN JUAN.** Las tribulaciones de una familia decente. San
 Gabriel de Valdivias. El Diario Austral. Santiago de Chile.
 2 mayo 1938.
 Los de Abajo. Boletín Médico de Chile, Valparaiso. 28 ago-
 sto 1937.
- MARISCAL.** Estreno de Dell Llano Hnos., S. en C. "El Gráfi-
 co", 21 nov. 1936.
- MARTIN JULIO.** Cien años de novela mexicana. Diario "El
 Nacional". México 5 de nov. 1947.
 Mariano Azuela. Sendas Perdidas. Suplemento del Diario
 "El Nacional". México 18 dic. 1949.
- MARTIN PERCY ALVIN.** Who's who in Latin America. Calif.
 1935. (Biografía).
- MARTIN R. L.** México gropes for a national literature. New
 York Times Book Review, 22 sep. 1935.

México gropes for a national literature, *Mexican Life*. nov. 1935. p. 30-1.

MARTINEZ JOSE LUIS. Novela. *Diario "Novedades"*. México 10 enero 1930.
La Novela de la Revolución. *Diario "El Nacional"*. México, 5 de mayo 1947.

MARTINEZ LAVALLE ARNULFO. La verdadera novela revolucionaria. "*Crisol*". México, VII: 38 febrero 1932. p. 11-115.
La Emancipación literaria de Hispano - América. México, 1950.

MARTINEZ VALADEZ MANUEL. Existe una literatura mexicana moderna?
"*El Universal Ilustrado*". 2 abril 1925. p. 46.

MATTOS SERGIO. Estreno de Los de Abajo. S. s. l. (Recorte de Azuela).

MAURIN JOAQUIN. Prólogo para Louragá. Los de Abajo. *Monde París*. I: 24, 17 nov. 1928. p. 13.

MEDINA HERMOSILLA MIGUEL. Las moscas. "*El Pueblo*". México. 1918.

MELLENDEZ CONCHA. Los de Abajo. *Summer School Review*. Puerto Rico. 14 julio 1933.

MELFI DOMINGO. Los novelistas de América, Mariano Azuela Los de Abajo. "*El Mercurio*". Santiago de Chile, 27 mayo 1928.
Un novelista mejicano. *Ibid.* 29 noviembre 1931.

MENDOZA CARRASCO, Jorge. San Gabriel de Valdivias. "*Jueves de Excelsior*", 7 julio 1938.
Mariano Azuela y sus estampas del pueblo. "*Revista de Revistas*", 1 julio 1938, 3 p.

MILLAN, Verna Carleton. (Precursores). *New York Times Book Review*, 10 mayo 1936.

MONTENEGRO ERNESTO. *Los de Abajo*. *New York Herald Tribune, Books*, 14 octubre 1928.

Mariano Azuela presents a striking epic of the Mexican revolution. *Mexican Life*, diciembre 1928, p. 31-32.

Los escritores y la revolución. *Indice*, I 2a. época, febrero 1932.

MONTERDE FRANCISCO. *Azuela*. *Biblos*, II: 59, 28 febrero 1920, p. 35.

Existe una literatura mexicana viril. "*El Universal*", 25 diciembre 1924.

Críticos en receso y escritores desesperanzados. "*El Universal*", 13 enero 1925.

Los de arriba y "Los de abajo". *Ibid.* 2 febrero 1925.

En defensa de una obra y de una generación. El "descubrimiento" de *Los de abajo*, por John E. Englekirk. México, la Imprenta Universitaria, 1935. 29-3 p. (recoge los tres últimos artículos citados más uno, *Las deficiencias de la nueva generación*, más la obra de Englekirk.

Algunos novelistas mexicanos. México, 1926, 29 p.

Ibid., Forma el prólogo de *Bibliografía de novelistas mexicanos*. México, *Monografías Bibliográficas Mexicanas*, 1926.

Algunos novelistas mexicanos. *Consultor Bibliográfico Barcelona*, II, p. 110-125. 1926. (El mismo que los dos anteriores).

Precursores. *Movimiento*, 26 diciembre, 1935.

Estreno de *Del Llano Hnos.*, S. en C. "*El Universal*", 22 noviembre, 1936.

Mariano Azuela y la biografía. *Acción Liberal*. Bogotá, No. 45, marzo 1937.

Mala Yerba. *El Camarada Pantoja*. *Letras de México*, 15 diciembre, 1937.

Las tribulaciones de una familia decente. *Ibid.* 1 abril 1938.

MOORE ERNEST. *Influencia de la Novela Mexicana en la Novela Americana*. *Revista "Letras de México"*. México, 1939.

- MONTORU A.** Mala Yerba 1926. Recorte de Azuela.
- MUNSON GORHAM B.** The under dogs. S. F. s. l. Recorte de Azuela.
- M. VDA. DE NAUDE MARIA LUISA.** Un libro de lectura en la escuela de Verano dedicado a Extranjeros. Diario "Universal Gráfico". México. julio 25 1944.
N., L. Ceux d'en bas. La République Paris, 23 febrero 1930.
- NEEL, Ph.** Ceux d'en bas. Les Nouvellés Littéraires, 28 junio 1930.
- NICHOLS, Madaline W.** La luciérnaga. Books Abroad, VIII, octubre 1934, p. 459-460.
- NIETO, Rafael.** Los de abajo (teatro). "El Universal", 9 marzo 1929.
- NINIC, Dr. Zoran.** Mariano Azuela I Prilike u Meksiku. (Uz nas novi roman). Obzor Zagreb, Checoslovakia, 1933, 25 junio.
- NORIEGA HOPE, Carlos:** Los de abajo, el doctor Mariano Azuela y la crítica del punto y coma. "El Universal", 10 febrero 1925.
Los de Abajo. "El Universal" Ilustrado, 29 enero 1925.
- NOVO SALVADOR.** Conclusiones; algunas verdades acerca de la literatura mexicana actual. Ibid. 19 febrero 1925. p. 48.
- NUÑEZ ALONSO, ALEJANDRO.** Gloria y Drama de Los de Abajo. Revista "Arte y Plata". México, 1947.
- NUÑEZ Y DOMINGUEZ J. DE J.** Crónicas de hogano. La luciérnaga. "El Gráfico". Abril o mayo 1932.
- OCHOA M. C.** Las tribulaciones de una familia decente. Revista "Hoy". México. 18 octubre, 1947.

OLGUIN HERMIDA HUMBERTO. Don Mariano Azuela.
Revista "Pues". No 3. Guadalajara Jal. 19 julio 1944.

ORTEGA, G. Azuela dijo. . "El Universal" Ilustrado, 29 enero 1925, p. 38 y 45.

El protagonista de Los de Abajo. Ibid., XI: 540, 15 septiembre 1927, p. 41 et passim.

Recordando a Mariano Azuela. Ceux d'en bas. Ibid., XIII: 672, 27 marzo 1930, p. 27 et passim.

Una hora con Mariano Azuela, "Revista de Revistas", 30 noviembre 1930.

Nota bibliográfica. Los de Abajo. Madrid, Biblos, 1927; Colección Imagen, No. 2, p. 11. El mismo prólogo aparece en otras ediciones, q. v.

Los que lucharon en la revolución. los que la expresan en el arte. "El Herald" Dominical, 20 noviembre 1934.

Nuestros Libros en E. U. Diario "El Universal". México, octubre 28 1934.

Una Página de un gran escritor. El "Amito" por Mariano Azuela. Diario "El Nacional". México, 22 dic. 1935.

Paseaba un escritor. Revista Todo. México. 18 octubre 1938.

ORTIZ JOSE G. Los fracasados y Mala Yerba. El Progreso Latino México, 21 febrero 1910.

Andrés Pérez. maderista. Nueva Era, 1911. (Recorte que tiene Azuela).

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo. Literatura de la revolución y literatura revolucionaria. Contemporáneos, VII: 23, abril 1930, p. 77-81, (Hace una comparación de las traducciones de Los de Abajo).

Esquema de la literatura mexicana. Contemporáneos. junio 1931. p. 195-210.

ORTIZ VIDALES SALVADOR. Notas sobre la estética revolucionaria. Revista Universidad. México.

OWEN ARTHUR. Los de Abajo. Books Abroad. julio 1931. p. 264-265.

- PALLARES EDUARDO. La luciérnaga. "El Universal". 1 abril 1932.
La tragedia del burócrata. Periódico "Ecos". México, mayo, 1939.
- PENA LUCAS DE. Boletín bibliográfico enero, 1938.
- PENICHE VALLADO LEOPOLDO. Literatura de la Revolución Mexicana. Revista "América". Habana Cuba. Julio 1939.
- PETRICONI, Hellmuth. Spanisch-Amerikanische Romane der Gegenwart. Hamburg, Verlag Conrad Behre, 1938; Ibero-Amerikanische Studien des Ibero-Amerikanischen Instituts, no. 11, p. 11-15. (El mismo estudio apareció un año antes en la Revista "Romanische Forschung").
- PEYRIN LUCIEN. Mauvaise graine. L'Homme Libre París, 3 septiembre, 1934.
- PICON SALAS, Mariano. La luciérnaga. Atenea, abril 1932, p. 112-113.
- PILLEMENT, Georges. Prólogo al fragmento de Ceux d'en bas que publicó en Les conteurs hispano-américains París, Librairie Delagrave, 1933.
- POAG, G. M. The novels of Mariano Azuela. (Tesis de maestro, Universidad de Texas, 1932).
- POUPET, GEORGES. Mauvaise graine. Jour París, 3 septembre 1934.
- PUCCINI, MARIO. Uno scrittore messicano. L'Ambrosiano Milano, No. 224. 21 septiembre 1932. (Este artículo apareció el mismo año en traducción en el periódico "Exámen").
- QUIROZ ALBERTO. La luciérnaga. El libro y El pueblo, mayo, 1932.

- RADIN MAX.** The under dogs. Book a week. 1929. p. 34 tiene el recorte Azuela.
- RAMOS LEOPOLDO.** Mariano Azuela. Mala Yerba. Publicación Libro, México, 1945.
Plegadera. En "Revista de Revistas". México, 26 dic. 1947.
Pedro Moreno el insurgente. "Revista de Revistas". México, 9 octubre, 1949.
- RAND F. MORTON.** Los novelistas de la Revolución mexicana. Editorial Cultura. México, 1949.
- RAMIREZ M. G.** Mariano Azuela. Diario "Novedades". México. 12 octubre, 1949.
- REVUELTAS JOSE.** La novela. Letras de México. Octubre. 1946.
- RIVADENEYRA PABLO.** Mariano Azuela. Actividades. Revista de Univertarios". Morelio Mich. 1 enero 1936.
- RIOS CARLOS DE.** El Maestrillo Campos Alatorre. (1926?) (Recorte de Azuela).
- ROLLIN MARGARET.** Criticism of the "Discovery of Los de Abajo". Revista Hispánica Moderna, abril, 1936.
Mariano Azuela: Mexican novelist. Tesis de maestra. Universidad de Colombia, New York. 1936.
- ROMERO HECTOR MANUEL.** Mariano Azuela expresión de un medio. Revista Norte New York. junio 1947.
- SALADO ALVAREZ, Victoriano.** Existe una literatura mexicana moderna? "Excélsior", 12 enero 1925.
La literatura revolucionaria rusa según Trotsky y la literatura revolucionaria mexicana. "Excélsior", 31 enero, 1925.
Las obras del doctor Azuela. "Excélsior", 4 febrero, 1925.
Los de abajo, traducido al inglés. Ibid., 23 octubre 1929.

- SANCHEZ, Luis Alberto. *Historia de la literatura americana*. Santiago de Chile, Ercilla, 1937, p. 523, 557, 559.
- SAZ, AGUSTIN DEL. The land questin enters mexican literature. *Revista Hispánica*. México, 1942.
- SERRANO, CARLOS. La obra de Azuela traducida maravillosamente. "El Ilustrado". *Ceux d'en bas*. 1930.
- SILLER, HIDEBRANDO. Escritores mexicanos, Saltillo, México, Talleres gráficos del gobierno de Coahuila, 1937.
- SIMPSON, LESLIE BIRD. La Luciérnaga. *Revista Hispánica* No. XV, octubre de 1932.
Los Caciques, Las moscas, *Revista Hispania* No. XIV. Noviembre de 1931.
- SOLANA RAFAEL. Los Caciques (Teatro). *Revista "Universidad"*. México, 1937. Apareció por primera vez en el *Diario del "Sureste"*. Mérida, Yuc. El dato humano. *Diario "El Popular"*. México, 12 de junio de 1938.
- SPELL, J. R. Mexican society of the twentyeth century as portrayed by Mariano Azuela. En: *Inter American Intelectual inter shange*, Institute of Latin American studies of the University of Texas, 1943.
- SPRATLING, Mexican letter. New York He lad Tribune, Books, 25 de septiembre 1932.
- T., J. R. Los de abajo. *Boston Evening Transcript*, II de septiembre de 1929.
- TASSY, E. *Ceux d'en bas*. République de Bar. (Toulouse. 7 de abril, de 1939.
- TEJA ZABRE ALFONSO. Las últimas novelas mexicanas. *Revista bimestral "Letras"*. México, 1o. de Julio de 1939.
- TIRADO FUENTES, René. Intermedio en el cine. "Hc México, abril 1938.
Los de Abajo.

- TISSERAND, Ernest. Les romanciers. Les Marges París, 10 junio, 1934, p. 38.
- TOOR, FRANCES. El poder de Los de Abajo. Mexican Folkways. 1927. (Azuela tiene el recorte).
- TORRES BODET, Jaime. Libros de la revolución mexicana. La Prensa Buenos Aires, 30 diciembre 1928.
 Perspectiva de la literatura mexicana actual (1915-1928). Contemporáneos, septiembre 1928, p. 1-33.
 A perspective of present day Mexican literature (1915-1928). Mexican Life, VI, agosto, 1930, p. 13 et passim.
- TORRES RIOSECO, Arturo. Prólogo de Mexican Short Stories Nueva York: Prentice Hall, 1932. XX. p.
 Bibliografía de la novela mexicana. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1933. p
 Mariano Azuela. Revista Cubana, XI; 31, enero, 1938, p. 44-72.
 Grandes novelistas de la América Hispana. University of California Berkeley. Los Angeles, 1949.
 Novelistas contemporáneos de América. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile, 1939.
 Mariano Azuela. Rev. Cu. México, 1938.
- TOUSSEL, Jean. Ceux d'en bas. Rouge et Noir Bruxelles, 25 septiembre 1930.
- TRUEBA, Alfonso. El último libro de Azuela (El camarada Pantoja). El Informador Celaya, Guanajuato, 11 diciembre 1937.
- TYRE, Carl A. El Camarada Pantoja. Books Abroad, XII:3, verano de 1938, p. 361-362.
- URIBE-ECHEVARRIA, JUAN. La novela de la revolución mexicana y la novela hispanoamericana actual. Anales de la Universidad de Chile, 4o. trimestre de 1935, XCIII:20, p. 5-95.
 Ibid. Atenea, octubre 1935.

- URIBE ECHEVARRIA JUAN. ¡Los de abajo! Diario "El Nacional". México, 21 de septiembre de 1940.
V. B. Du Mexique au royaume des ondes. Candide (París), 6 marzo 1930.
- USETA JORGE. Al margen de la actualidad. Diario "El Universal Gráfico". México, noviembre de 1937.
- VARGAS, E. La luciérnaga. El Nacional, 10 abril 1932.
- VIDAL, Fabián. Un libro mejicano sobre las luchas de México. Madrid, s. l. 1927? Recorte de Azuela.
- VIGNAUD, Jean. Ceux d'en bas. Miroir du Monde. 17 mayo 1930.
- VILLALPANDO, Jesús. Sin amor. Revista de Revistas. México, 1912.
Las moscas. El Nacional, 1918. (Recortes de Azuela).
- VILLASENOR. Bibliografía de Mariano Azuela. Letras de México, 16 abril 1937.
- VILLAURRUTIA, Xavier. Los de abajo. La Voz Nueva, abril 1931.
Notas sobre la novela y el relato. Ilustrado 1931, p. 39.
- WALSH DONALD D. Books Abroad. Universidad de Oklahoma Press. 1947.
- WOOLSEY, A. W. Los protagonistas de algunas novelas de manual. Revista Hispánica. California, 1940.
- ZERÓN FAUSTO MEDINA. Artistas Médicos. Mariano Azuela. Revista "Sugestiones". México, agosto 1946.
- Z., R. Figuras, Mariano Azuela. Revista Ercilla, noviembre de 1935.
- ZUÑIGA, HORACIO. La socialización del arte. 1º de diciembre de 1929. (recorte que tiene azuela).

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON IBERT ENRIQUE. Historia de la literatura hispanoamericana.—Fondo de Cultura Económica.—Buenos Aires, 1954.
- ARAQUISTAIN LUIS. La revolución mejicana. Colección Renacimiento. Biblioteca del Hombre Moderno. Madrid.
- AZUELA MARIANO. María Luisa. Ediciones Botas, 1942.
Los Fracados. Ediciones Botas. México, 1939.
Mala Yerba. Ediciones Botas. México, 1945.
Sin Amor. Ediciones Botas. México, 1945.
Andrés Pérez, maderista, Domitilo quiere ser diputado y de cómo al fin lloró Juan Pablo. Ediciones Botas. México, 1945.
Los Caciques y Las Moscas. Ediciones de La Razón. México, 1931.
Los de Abajo. Ediciones Botas. México, 1949.
Las tribulaciones de una familia decente. Ediciones Botas. México, 1947.
El novelista y su ambiente. Inédita.
La Autobiografía de "El Otro". Inédita.
- CABRERA LUIS. Veinte años después. Ediciones Botas. México, 1937.
- COLIN EDUARDO. Rasgos. Imp. Manuel Sánchez, S.C.L. México, 1934.
- FERNANDEZ-ARIAS CAMPOAMOR J. Novelistas de Méjico. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1952.

- GONZALEZ GUERRERO. Los libros de los otros. Ediciones Chapultepec. México, 1947.
- GONZALEZ MANUEL PEDRO.—Trayectoria de la novela en México. Ediciones Botas, México, 1951.
- GOMEZ MORIN MANUEL. 1915. Cuadernos Mexicanos. Editorial Cultura. México, 1927.
- LOMBARDO TOLEDANO VICENTE. El sentido Humanista de la revolución. Universidad de México. Tomo I. Núm. 2. México, diciembre de 1930.
- ORTEGA. Hombres, mujeres. (entrevistas). Colofón de José Vasconcelos. Carátula de Bolaños Cacho. Aztlán Editores. México, 1926.
- PALACIOS EMMANUEL. Mariano Azuela. Un testimonio literario. Talleres del Instituto Tecnológico de Guadalajara. Guadalajara, 1952.
- RAND MORTON F. Los novelistas de la revolución mexicana. Editorial Cultura. México, 1949.
- SANCHEZ LUIS ALBERTO. Proceso y contenido de la novela hispano-americana. Editorial Gredos. Madrid, 1953.
- SILVA HERZOG JESUS. Un ensayo sobre la revolución mexicana. Cuadernos Americanos. México, 1946.
- TEJA ZABRE ALFONSO.—Panorama histórico de la revolución mexicana. Ediciones Botas. México, 1939.
- TORRES RIO-SECO ARTURO. La gran literatura iberoamericana. Emecé editores. Buenos Aires, 1945.
- VALBUENA ANGEL y AGUSTIN DEL SAZ. Historia de la literatura española e hispano-americana. Editorial Juventud. Barcelona, 1951.

VILLAURRUTIA XAVIER. Sobre la novela, el relato y el novelista Mariano Azuela. Revista Rueda. México, invierno de 1942.

ZEA LEOPOLDO. Conciencia y posibilidad del mexicano. Porrúa y Obregón. México, 1952.



LXXIX



FILOSOFIA
Y LETRAS